

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitie partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 40 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 30 rs.—En Ultramar 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA PASTORAL

DEL SEÑOR OBISPO DE CÁDIZ DANDO A CONOCER A SUS DIOCE-
SANOS LA ENCICLICA DE SU SANTIDAD DE NUESTRO SEÑOR
PIO IX. PRÓXIMO PASADO.

Como ha resonado en el cautiverio la augusta voz del Vicario de Jesucristo, y sucesor de San Pedro, el mártir Pío IX, en una magnífica carta enciclica, dirigida a todos los pastores del catolicismo; de darles en la imprescindible obligación, de darle publicidad solemne en las iglesias de nuestra diócesis para que todos nuestros amados hijos se adhieran una vez más a los sentimientos del pastor supremo, y reprimen con Nos lo que aquel reprobaba y condena, continuando fervorosos la piadosa tarea de rogar al Padre de las misericordias por la intercesión de la Inmaculada Virgen María, que se abrevien estos días de horrores y violación de todas las leyes divinas y humanas.

La providencia del Altísimo, amados hijos nuestros, que vela constantemente sobre la persona y autoridad del Soberano Pontífice, ha hecho ineficaces las violentas medidas de los nuevos y sacrilegos lictores del excomulgado rey del Piemonte, haciendo tanto más pública su autorizada palabra, cuanto más se esforzaron aquellos en oscurecerla y borrarla si pudieran. Sembrados a los judíos decidos empeñados en ocultar la gloriosa resurrección del rey inmortal de los siglos Jesucristo. Nuestro Señor, han venido a ser como ellos los pregoneros, aunque involuntarios de los triunfos y rápida noticia de la verdad: no hay prudencia, no hay consejo ni poder que puedan prevalecer contra Dios.

Salí, pues, a luz pública la suspirada enciclica del venerable Pontífice Pío IX llena de unción divina, de profunda sabiduría, de fuerza inquebrantable, pero a la vez llena de los ayes de su dolor por las abominaciones que los modernos Heliadores llevan a cabo en la ciudad eterna. ¡Ah! Si la vista del Santo Pontífice Onias en los días de la primera alianza producía tal consternación en los habitantes de Jerusalén, que al contemplar su rostro demudado, como afirma la escritura, quedaban todos heridos en su alma, ¡cuánto más debían sentirse heridos en su alma, cuando veían a un papa, que llevaba en el retrato con viveza toda la angustia de su grande alma, que impresión no causará la vista y contemplación de un Pontífice como Pío IX todo corazón y ternura, Vicario del hijo de Dios, y por lo mismo más excelente y excelso que el antiguo Onias? Ya se ha dicho por los que se han acercado al Santo Padre, que en su rostro hermoso y angelico lleva estampada toda la agonía de su noble alma, como la llevaba el hijo de Dios, a quien representa en el huerto de Getsemani.—Contemplemos, amados hijos, consternados y llorosos al supremo pastor de la Iglesia católica en ese místico huerto, bebiendo el cáliz de su Pasión, y depositando el sueño de la apatía y frialdad, instemos, gimamos y oremos con él, a ver si al cabo conseguimos que el Altísimo Dios haga ostentación brillante de su gloria y de su poder en favor suyo, enviando ángeles que azoten, para la corrección y enmienda a los opresores sacrilegos, y conculcadores inicuos de todas las leyes divinas y humanas.

Y ya que tan grande se muestra el actual Pontífice en medio de su angustiosa desolación y desamparo, sosteniendo impávido los derechos sagrados que representa y a que es depositario, sin que la invasión inícuca y alarmante, ni las exigencias y cábalas de los enemigos de la Santa Sede, ni sus ejércitos armados de saña y furor, lo arredren ni asusten, levantándose con gloria sobre todos esos humanos obstáculos a una altura de honor y de justicia a que jamás llegaron los poderes del siglo, ni los más diestros diplomáticos; ya que tal espectáculo tenemos a la vista, armennos y depóngamos la cobardía miserable del hombre necio, y cada cual en su puesto y hasta el grado que debe, procure sostener la verdad y justicia, la Religión santa de Jesucristo con el depósito de su doctrina y de sus intereses sacrosantos; el tímido y encogido no sirven para esta empresa: qui timidas aut formidulosus est rectorum. No sirve, no, para el cristianismo el que se escandaliza de Jesucristo cuando llega la hora de combatir por sus intereses como Dios y como hombre.

Por lo que a Nos toca reprobamos con el intrépido Pío IX lo que él reprobaba, y condenamos lo que él condena, aceptando toda la doctrina de su notable Enciclica con la más rendida sumisión y filial afecto, prontos a sostenerla con la palabra como lo hemos hecho y haremos con la gracia de Dios y hasta con la vida, si necesario fuere, pues ya en los primeros días de nuestro Episcopado le dijimos lo que aquel fiel siervo de David: *Ubiunque fueris vive in vita sive in morte, tui erit servus tuus.*

Otro tanto esperamos del ejemplarísimo Cabildo Catedral de Cádiz y del Venerable Clero de nuestra diócesis, cuya fe acrisolada lo mostró siempre digno de la comun alabanza. Lo propio podemos asegurar de la mayor parte de nuestros amados hijos que a no dudarlo son católicos de corazón, y miran en la persona del Pontífice la de aquel amable Redentor, que se ofreció en sacrificio y oblation por el mundo pecador, que está a la diestra de su Padre en los cielos y ha de juzgar terriblemente a los despreciadores de su representante en la tierra.

En esta santa confianza, y mientras otra cosa no debamos hacer, oremos sin cesar porque la tribulación esta cerca, y no hay quien ayude fuera de Dios. Señor, díganosle, levántate y juzga tu causa, Dios mío, vinieron las gentes a tu heredad, han manchado tu templo, pusieron a Jerusalén en custodia de gentes. Basta, Señor, basta, y levantándote compadécete de Sion, que llora como una madre desconsolada sobre los sepulcros de sus hijos sin esperanza de repararla. Salva a tu Cristo de las manos

de los inicuos, y conozcan estos la grandeza de tu nombre.

A estas súplicas añadamos, amados hijos, clamores filiales ante el augusto Trono de María Inmaculada, cuya concepción milagrosa celebramos en estos días, para que en favor de su siervo Pío IX (que tanto ha contribuido a dilatar y autorizar sus glorias) ponga el pie sobre la cabeza de la serpiente de la impiedad y herejía, y desbarate todos sus planes, para que con júbilo de nuestras almas repitamos en su presencia entre los cánticos é himnos de su Océano aquella hermosa Antífona: *Cunctas hereses sola interemisti in universo mundo.*

¡Oh, tú mil veces bendita María concebida entre resplandores de la gracia en tu primer instante! Abre y extiende piadosa tu manto del cielo sobre Roma afligida, hollada, profanada, y cubre cariñosamente a tu fiel siervo, al Vicario de tu Hijo Jesucristo, al Pontífice augusto Pío IX, y cubre y ampara a la vez a los que con él gemimos y lloramos *super cunctis abominabilibus que fiunt in medio terra.* Librados, si, de las iras del Eterno Señor que hemos provocado con nuestras culpas repetidas: *excusa quod timeamus*; si tú hablas, serás oída, y no puedes dejar de hacerlo, porque en tus labios está depositada la ley de la clemencia, y como toda eres hermosa y sin mancha, se aplacará el Dios de los ejércitos al ver tu hermosura, y el olor de tus aromas será un gratísimo incienso, que llegando hasta su Trono, volverá sobre la tierra convertido en bendiciones de clemencia. Y acordados por último, Inmaculada Madre, del día de gloria que proporcionó a todos los católicos del Universo el Pontífice Pío IX con la declaración dogmática de vuestra Concepción Inmaculada, para que en su aniversario se lo remuneréis en esta vida, confundiendo las huestes del abismo y concediéndole días de paz y de consuelo antes de partir a la eternidad.

Todo esto os pide hoy abismado en vuestra presencia un Obispo español con su rebaño, y ya sabéis, Señora, que en el Cielo se dice que somos vuestros hijos predilectos, vuestro patrimonio espiritual, los que por Vos a una voz dijimos siempre y repetimos hoy, antes se pegue nuestra lengua al paladar, y una mano se olvide de la otra que de ti nos olvidemos, ¡oh María Inmaculada! Recondízala, Madre Purísima, la lectura que va a hacerse de la Enciclica de nuestro amado Pontífice Pío IX con frutos de fe, sumisión y fortaleza, que hagan de todos los católicos un solo rebaño con solo un Pastor.

Puerto Real en Santa Visita a cinco de Diciembre de mil ochocientos setenta.—Fr. FELIX MARIA, Obispo de Cádiz.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor, José RASCAS, vice-secretario.

PARTE EXTRANJERA.

Escríben de Burdeos a un periódico con fecha 7 del corriente:

«No ha habido hoy noticias de París. Empiezo la opinión pública acepta ya como segura la posibilidad de la capitulación antes o después de una tentativa desesperada por parte de los sitiados.

En mi concepto, esta tentativa no se producirá y será prudente, París no puede desahogarse solo, y mientras no tenga noticias de que un ejército de socorro está a sus puertas, sería insensato lanzar una salida. Como el ejército de socorro no puede llegar por ahora—esto es, antes de un mes—pues ni Chanzy ni Faidherbe están en estado de pasar a través las líneas alemanas; he aquí por qué yo no creo en la salida.

Paréceme que lo que ocurrirá, y tengo algún motivo serio para juzgar así, será que Trochu propiciará capitular entregando París, menos el Monte Valeriano, con tal que le dejen la salida libre con su ejército de guerra, que es de 250.000 hombres, de donde la Guardia nacional sedentaria. Si se niegan estas condiciones, se retirará al campo atrinchado que ha construido en torno al Monte Valeriano, y que está provisto de víveres y pertrechos para tres meses y 200.000 plazas, y abandonará París a los alemanes. En esta posición aguardará la venida del ejército de socorro.

La actitud de los diarios orleanistas es cada día más firme y acentuada contra los republicanos. La delegación de Burdeos va perdiendo mucho de su prestigio.

Se me olvidaba decir que Trochu por su parte ha protestado también contra las calumnias de que es objeto en la proclama siguiente que llega en este instante a Burdeos:

«Ciudadanos y soldados! Se hacen grandes esfuerzos para romper el haz de sentimientos de unión y de confianza recíproca a que debemos ver a París, después de más de cien días de sitio, en pie y resistiendo.

El enemigo, desesperado de entregar París a la Alemania para Navidad, como anunció solemnemente, añade el bombardeo de nuestras avanzadas y de nuestros fuertes a los procedimientos tan diversos de intimidación por los que ha tratado de encerrar la defensa.

Se explota ante la opinión pública los contratiempos de que un invierno extraordinario de fajas y sufrimientos infinitos ha sido causa para nosotros. Por último, se dice que los miembros del Gobierno están divididos en sus miras sobre los grandes intereses cuya dirección les está confiada.

El ejército ha sufrido grandes pruebas, en efecto, y necesitaba de un corto reposo que el enemigo le disputa con el bombardeo más violento que ha experimentado jamás tropa alguna. Se prepara a la acción con el concurso de la guardia nacional de París, y todos juntos cumpliremos con nuestro deber.

Finalmente, declaro aquí que ningún disenso me ha surgido en los Consejos del Gobierno, y que todos estamos estrechamente unidos en presencia de las angustias y de los peligros del país, con la idea y en la esperanza de su deliberación.—El gobernador de París, general Trochu.

El Papa ha dirigido una carta a Ms. Charette, jefe de la legión de voluntarios del Oeste, para ser leída a estos, como se ha hecho por una orden del día. «Haced saber, dice Pío IX, lo más antes posible, a Charette y a todos sus héroicos hijos, que mis vo-

tos, mis oraciones, mi recuerdo les acompañan sin cesar y en todas partes; que como ellos estaban y están todavía conmigo, yo estoy de corazón y de espíritu con ellos siempre, pudiendo al Dios de las misericordias que los proteja y los salve a ellos y a la pobre Francia, que los bendiga tan especial y tan ampliamente como lo hago yo hoy mismo en su nombre y con toda la efusión de mi corazón.»

En la recepción de primero de año, que tuvo lugar en el palacio de Versalles, pronunció el rey de Prusia la alocución siguiente:

«Han sido necesarios grandes acontecimientos para reunirnos en este día y en este sitio. Debo a vuestro heroísmo y a vuestra perseverancia, así como al valor de las tropas, haber obtenido tan gran triunfo. Pero no hemos conseguido aun nuestro objeto.

«Tenemos que llevar todavía adelante empresas importantes para llegar a una paz honrosa y duradera. Esa paz quedará asegurada si continuáis realizando actos como los que nos han traído al punto en que estamos. Podemos, pues, contemplar con confianza el porvenir que Dios nos reserva en su generosa voluntad.»

El 4.º de Enero dió el rey de Prusia un gran banquete en Versalles.

El conde de Bismark seguía indisputado.

Publica la carta del extranjero, fecha 3 de Enero que publica *La Epoca*, tomamos los siguientes párrafos:

«Se sabe positivamente que París solo tiene víveres, excepto el pan, hasta el 20 de Enero, y que no hay posibilidad alguna de que antes de esa fecha ninguno de los ejércitos de Bourbaki, Chanzy o Faidherbe, puedan libertar a París. Los alemanes, débiles en Borgoña y un tanto en la Loira, han recibido en esta quincena poderosos refuerzos de Alemania. Chalons, Nancy, la Lorena, la Alsacia, todo está lleno de nuevas tropas llegadas del Rhin. Es la raza germánica que el soldado, como es en los tiempos de Atila, invade el Occidente de Europa. Todos los ejércitos en campaña han sido reforzados, no solo con hombres, sino con caballería de refresco y poderosísima artillería de batir. El primer resultado de esto ha sido la rendición de Metz, plaza de primer orden, que en el siglo XVI el caballero Bayard defendió contra las huestes alemanas y los tercios españoles del gran Carlos V, y que en 1814 no se rindió hasta que los aliados entraron en París. Ahora ante aquella región, que tiene nombres tan históricos como Roer, Sedan, Soissons, Metz, ya no queda más fortaleza en poder de los franceses que Loisy.

Todas las fuerzas sitiadoras han ido a reforzar el ejército de Manteuffel, y si Faidherbe, por el deseo de ayudar a la defensa de París, acepta una batalla en las cercanías de Arras, donde se hallaba ayer, temo una catástrofe. Faidherbe es un general de mérito y joven, pero solo cuenta cincuenta y dos años.

Chanzy, que también es un general joven, de 47 años, comandante en Crimea y coronel en Italia, habiendo hecho antes y después su aprendizaje en Argelia, ha necesitado dos semanas para reorganizarse su batido ejército y recibir los refuerzos de la Bretaña. En ayer volvió a tomar la ofensiva, y una división mandada por el general Joffroy se batió con otra fuerza que capitaneaba el general Luderitz. La acción tuvo lugar del lado de Vendôme, y ambos capitanes se atribuyen la victoria. El alemán anárquico haber cogido cuatro cañones; el francés dice que tiene en su poder 200 prisioneros y la posición que quería conquistar sobre el Loire.

Sea de esto lo que quiera, y aunque todo el mundo hace elogios del ejército de Chanzy, fuerte de 160.000 hombres, no le será posible resistir a las fuerzas del duque de Mecklemburgo y del príncipe Federico Carlos reunidas. Este, a pesar de todos los esfuerzos de Bourbaki, no ha caído en el lazo de alejarse mucho de su base de operaciones, Orleans, para estar cerca de París y en situación de apoyar al duque de Mecklemburgo.

La situación más comprometida ha sido la del ejército de Werder ante el avance de Bourbaki y las numerosas salidas de los sitiados de Belfort, y los miles de tiradores que hay en la Borgoña y en la Alsacia. Pero retirándose a tiempo de Dijon, y esperando los refuerzos que no han tardado en llegar de Alemania, ha podido conjurar el peligro.

Además, el teatro de la guerra donde operan Bourbaki, Grenier y Garibaldi, está muy lejos de París, y París no puede esperar ya.

Todas estas cosas las sabe el Gobierno de la defensa nacional, a pesar de los fantásticos discursos de Gambetta en Burdeos, y sabe además que Bismark, y acaso el rey Guillermo, negocian con Napoleón y la emperatriz para una solución pacífica. Con el imperio se contentarían para una rectificación de fronteras, que sería la línea del Mosela, y una indemnización de guerra. La Francia pagaría a la Holanda el Luxemburgo, que pasara a la Alemania, y Metz sería desmantelada antes de evacuar los prusianos.

M. Tuier ha sido portador de todas estas noticias a París, y efecto de su viaje ha sido la reunión presidida por Julio Favre y su proyecto de venir él mismo a la conferencia de Londres, aplazada durante una semana.

Muchos republicanos quieren transigir, tanto porque comprenden que la lucha es terriblemente desigual y solo se consigue con ella desgarrar más y más a la Francia, cuanto porque una vez preso el gobierno de la defensa nacional, si no se hace la paz, la república queda desde el primer día en Tours, y el imperio o el duque de Amadeo son las únicas soluciones posibles.

Pero Trochu ha declarado que él no firmaría capitulación alguna, y que si no puede realizar su proyecto de retirarse con 200.000 soldados al abrigo del Monte Valeriano, cosa que no consentirán, ni los alemanes ni los habitantes de París, él abandonará el poder o se saltará la tapa de los sesos.

De un modo ó de otro, esperen Vds. acontecimientos importantes en el plazo de 15 días. La conferencia de Londres no se separará sin que de ella salga la paz de Europa.

Ya es tiempo ciertamente de que reyes, ministros y parlamentarios escuchen la opinión nacional.

Noticias tomadas de varios periódicos:

«El 22 de Diciembre, el vapor americano *Erie* y el francés *Villa de Paris*, desembarcaron en Brest mas de 42.000 cajas de fusiles y carabinas que fueron en seguida dirigidos a diversos puntos.

—Victor Manuel llegó el día 4.º a Florencia, procedente de Roma, donde permaneció doce horas. Durante su estancia en esta última capital, escribió una carta al Papa anunciándole su llegada, tributándole homenaje y expresándole el objeto de su visita. El coronel Spínola, portador de dicha carta, fué recibido por el Cardenal Antonelli.

El día 4 y 5 se vió en Roma ante el tribunal cri-

minial la causa seguida contra los patriotas presos el 8 de Diciembre en la refriega que tuvo lugar a las puertas del Vaticano. Todos han sido absueltos.

El Papa había dado 40.000 francos para socorrer a las personas perjudicadas por la inundación del Tíber.

Lo de la absolución de los patriotas era de esperar.

Las cartas de Burdeos dicen que la guerra cuesta actualmente a la Francia 10 millones de francos diarios lo menos, es decir, 1.000 millones de francos cada tres meses. El empréstito levantado últimamente en Londres es a agotado, aunque no fué menor de 300 millones de francos. Otra cantidad de 400 millones, tomada por requisición del Banco de Francia, se ha gastado igualmente, y al comenzar el año 1871, estamos casi sin un franco en las arcas públicas.

Muchos métodos más ó menos aplicables, más ó menos legales, se están discutiendo en los Consejos del Gobierno para hacer frente a las necesidades multiplicadas y progresivas de la defensa; se necesitan 300 millones de francos al mes. ¿Dónde irán a buscarse, estando invadida la tercera parte del territorio francés, y el resto poco menos que arruinado, sin industria, sin comercio y sin negocios?

Entre tanto el Gobierno pide a todos los contribuyentes que anticipen la mitad de sus impuestos. Las contribuciones se pagan por dozas partes, una cada mes. Ya se ha publicado una nota oficial pidiendo a todos los franceses que anticipen de una vez un semestre de contribución.

Dudamos que sea muy atendido este ruego, no porque falte buena voluntad, sino porque los recursos escasean. No hay dinero, y cada cual reserva cuidadosamente el poco que posee para hacer frente a las necesidades más imperiosas.

El Gobierno está estudiando otros medios, y el *Journal Officiel* dará muy pronto cuenta de ello al público. Se trata de medidas bastante graves que no se han atrevido a decretar en Burdeos sin consultar antes con el Gobierno de París. Se ha expuesto, pues, el plan por medio de una paloma. Sin embargo, como este mensajero podría ser detenido en en camino, se ha resuelto que si en una fecha dada no ha recibido contestación de París, el Gobierno de Burdeos obrará según las circunstancias.

Se había de vivos altercados que han mediado entre Mr. Picard y Mr. Gambetta, y sobre este punto se han dado detalles tan curiosos como exactos. Mr. Picard es un ministro recto que quiere administrar la hacienda con regularidad, y que en cada globo protesta contra las extrínsecas manipulaciones y el despilfarro de Burdeos. Ha desaprobado el empréstito de Londres, y censura ciertos contratos onerosos, en los que parece haber sido sacrificado el interés público. Pero Mr. Gambetta quiere ejercer sin fiscalización el poder y disponer del Tesoro de la nación según su idea, de modo que, cansado de las observaciones de París, ha escrito últimamente a Mr. Picard: «Si no estás satisfecho de lo que pasa en provincia, subid a un globo y venid a dirigirlo.» Lo cual, teniendo en cuenta la obesidad de Mr. Picard, parece una amarga ironía.

En Lyon se aseguraba que la verdadera causa del abandono de la meseta de Avron, había sido que la artillería prusiana tenía un alcance superior a la francesa: esta es la causa de la agitación que se ha suscitado entre los sitiados; esta es la causa de la inquietud que se ha manifestado con muestras de desconfianza contra el general Trochu y Mr. Julio Favre; esta es, en fin, la causa de que se pida que se abandone la defensa para tomar la ofensiva.

Otros rumores, y sin embargo, dicen que la artillería francesa causó grandes estragos en las masas enemigas el 28 de Diciembre, cuando después de dos días de fuego contra la meseta de Avron, fuertes y numerosas columnas salieron de las líneas prusianas para apoderarse de las fortificaciones que se habían construido en dicha meseta.

Los prusianos no explican los resultados inmediatos de un ataque que parece haber sido formidable, pero algunas personas afirman que las pérdidas de los prusianos ascendían a 6 ó 7.000 hombres entre muertos y heridos.

Aunque la meseta de Avron, situada al Nordeste del fuerte de Rosny, en frente y al Sud de las posiciones alemanas de Raincy, no domina los fuertes de Noisy, Rosny y Nogent-sur-Marne, su pérdida es, sin embargo, muy sensible, pues el enemigo colocará probablemente allí baterías que le permitirán batir desde más cerca los fuertes. Era, por otra parte, una posición avanzada, cuyo fuego entorpecía los movimientos de los prusianos por Chelles y Gournay.

En Versalles ha habido temores de un movimiento de reacción, y con tal motivo se mandó girar una visita domiciliar que dió por resultado el encuentro de un depósito de 150 fusiles y algunos uniformes. Parece que existía el plan de aprovechar una de las salidas de París para apoderarse del personal del cuartel general. Después fué detenido un emisario del Gobierno de Burdeos con porción de papeles que se suponen de carácter sospechoso.

Escríben lo siguiente a un periódico desde el teatro de la guerra:

«Nos acercamos al desenlace de la situación en París. La ocupación del Monte-Avron resulta ser de grandísima importancia para los alemanes. Para establecer en él sus morteros y cañones, han hecho todo el día de ayer un fuego espantoso contra las fuertes de Rosny, Nogent y Noisy, cruzando nada menos que 12.000 balas.

Algunas de estas alcanzan nada menos que 7.000 yardas, distancia increíble. A última hora los fuertes franceses permanecieron silenciosos, atribuyéndose esto a que sus cañones navales, que son los de más alcance, estaban en las posiciones avanzadas levantadas al abrigo de estos baluartes. Dentro de breves horas va a verse en este duelo terrible de artillería cuáles cañones son los más poderosos y de mayor alcance.

No se sabe con certeza si han caído o no bombas sobre París en las barricas de la Villette y Bellevue. Dicese que el bombardeo mas sensible empezará desde las posiciones que los sitiadores ocupan en Garbiers, si es que el Monte-Valeriano no consigue apagar sus fuegos. Los alemanes sostienen que por este lado sus cañones alcanzan hasta los Campos Elíseos. Lo indudable es que los preparativos son terribles, y que el ejército sitiador cuenta con 1.500 piezas. Además de su artillería ha venido la naval, que se dice ser excelente y digna rival de la francesa.

Se dice que los prusianos, perfectamente enterados de lo que pasa en París, quieren hacer coincidir

el principio del bombardeo con la gran escasez de alimentos que los sitiados sienten ya, prometiéndose que París, conmovedo del estorbo de las bombas, forzará a los jefes a capitular. Durol seguía ayer en las posiciones avanzadas de Danury; pero la toma del Monte-Avron y el hielo de las aguas del Sena, permitiendo los movimientos hasta de la artillería alemana por el río, hacían su posición muy difícil, a pesar de las muchas baterías y obras de defensa en aquellas posiciones levantadas.

El efecto de esta terrible situación se sintió en París el 4.º de Enero. Julio Favre, reunió a todos los alcaldes de la capital, y en una junta de ocho horas se discutió la situación de París y de la Francia. Como entre los alcaldes hay rojos, especialmente Deslencuz, atacaron vivamente la conducta militar de Trochu y la política de Julio Favre y Picard, a quienes consideran como la parte más templada del Gobierno. Después de gran pugilato de palabras y de acusaciones, el resultado fué acordar la continuación de la defensa, pero que esta se hiciera de una manera desesperada, y antes que falten por completo los víveres en París.

Se calcula que apenas el frío y el aire cedan algo, habrá una salda suprema del lado de Versalles, que será el último esfuerzo de desventurado París.

El conde de Bismark, ha estado seriamente enfermo. Su muerte habría sido en estos momentos una desgracia, pues me con la es el más moderado en las convicciones que Alemania exige de Francia, y aunque lo combatía el partido militar, cuando llegue el momento crítico su opinión acabará por prevalecer.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 10 DE ENERO DE 1871.

LA CAUSA DEL MAL.

Cada hecho que en la época moderna se verifica contra la honra, la paz y la prosperidad de las naciones, es una nueva demostración de que la doctrina liberal produce el envilecimiento de los caracteres, y la corrupción de las inteligencias y la discordia, y por consiguiente, la esclavitud de los países.

La unidad es una condición necesaria para la vida de los pueblos. Aman estos la unidad instintivamente, de tal modo, que cuando no pueden lograrla verdadera y sólida, aceptanla falsa é instable. Así hemos visto en el Norte de Europa, después que se separó del centro de la unidad del mundo, de Roma, proclamarse la unidad absoluta del poder, no solo como teoría, que esto siempre se admitió, sino como práctica; no solo en su esencia, sino en su ejercicio. La unidad en la libertad que la Iglesia dió a los pueblos, fué sustituida por la unidad en el despotismo de los reyes, los cuales, al hacerse también Pontífices, dieron testimonio de la misma verdad que combatían, esto es, de lo imprescindible de un centro de unidad en el mundo que ampare a los débiles cuando abusen los poderosos, y sostenga a los poderosos cuando abusen los débiles.

El Mediodía de Europa, sin apostatar de su antigua fe, perdió, sin embargo, la unidad católica, y dió entrada a esa moderna escuela social y política que vive de la división, que se funda en la discordia y acaba con la existencia de los pueblos desgarrándoles las entrañas; nos referimos a la escuela liberal.

Pero el instinto de la unidad no se había sofocado, y los políticos, para satisfacer aquel instinto, trataron de sustituir la unidad moral del Catolicismo con la unidad material de las grandes nacionalidades. Y de aquí nació la unidad italiana, y ha nacido después la unidad germánica, y brotó la idea de la unidad ibérica. Todos los países soñaron con formar un gran cuerpo; mas ninguno pensó en que les faltaba la cabeza para ese cuerpo.

Las unidades materiales que no coinciden con la unidad moral son insostenibles; por eso Italia, después de una vida turbulenta y licenciosa, acabará miserablemente, destruyéndose a sí misma con el hierro de la discordia. Y así acabará también Alemania si el nuevo emperador no consolida la unión que está llevando a cabo con la unidad de la fe.

Perdida esta en Francia y perdida en España, sin que se les haya sustituido con ninguna otra, ni con la unidad del poder que sostiene a Alemania, ni con la unidad de pueblos procedentes de un mismo origen, que evita, por de pronto, la disolución de Italia; lo que en aquellas dos naciones acontece es perfectamente lógico y natural.

El virus del liberalismo ha corrompido a esas dos hijas predilectas de la Iglesia, y al llegar la ocasión de mostrarse grandes ante el mundo, el mundo las ha visto sucumbir y caer en la ignominia.

No se diga que la superioridad de las armas ó de la inteligencia militar de los prusianos ha vencido a Francia, no; esa superioridad pudo ser suficiente para ganar las batallas de Sedan y Metz; pero no basta para invadir todo el territorio francés y dominarle hasta reducirlo a la impotencia. ¿Cuál es la causa de esto? Ciego ha de ser quien no lo vea. Dícelo claramente esa prensa que perturba, con sus discusiones eternas, el entendimiento del pueblo; dícelo esas proclamas oficiales que tienden a salvar una república agonizante y esas destituciones de jefes que solo se fundan en

la diversidad de opiniones políticas; dice lo anar-
quía espantosa en que se encuentran los departa-
mentos, donde no existe más autoridad que la del
pueblo, ni se nota otro espíritu que el espíritu
de partido.

Ya hemos pronunciado la palabra, con la cual
se dice y se explica todo; esa palabra que en si
misma lleva la significación de todo lo que es con-
trario a la unidad. ¡Partido! esto es, dividido; hé
aquí la solución del enigma.

Los partidos que el sistema liberal reconoce co-
mo elemento de vida, es lo que produce la muerte
en Francia, y es ¡ay! lo que nos envilece y aniqui-
la en España.

No hay que buscar otra explicación ni otra
causa a muchos males. El liberalismo, generador
de los partidos, ha hecho imposible en Francia
una guerra nacional semejante a la que nosotros
sostenimos en tiempos mejores contra el vencedor
de Europa. El liberalismo, que ha quebrantado la
unidad de estas dos poderosas naciones latinas,
arrojándolas en el infierno de las intestinas dis-
cordias, es la causa única del vencimiento absolu-
to de Prusia en Francia y de Italia en España.

Para los partidos no es el extranjero el enemigo
más odioso, sino los otros partidos. Los republi-
canos franceses detestan más a los legitimistas que a
los alemanes; el espíritu de partido ahoga el pa-
triotismo de tal modo, que pone siempre por con-
dición de los esfuerzos del hombre en favor de la
patria el triunfo de las aspiraciones personales del
combatiente.

Nosotros, españoles sin pudor que hemos hecho
alarde de nuestra unión en frente de cualquier can-
didato extranjero para el trono de España, y luego
hemos visto ese trono ocupado por un extranjero,
¿por qué hemos guardado silencio? ¿por qué hemos
sido impotentes para evitar la votación de los 191
y para persuadir después al señor duque de Aosta
de que no debía aceptar la corona que se le ofrecía?

No será ciertamente porque el pueblo español
haya mirado con gusto el entronizamiento de un
príncipe de la casa de Saboya. ¿Pero qué vale la
negación unánime del pueblo español si los parti-
dos que le desgarran impiden el acuerdo común
para levantar una bandera en torno de la cual se
agrupen todos? ¿Qué vale decir: «no queremos ese
rey», si no nos es dado añadir: «pero queremos tal
cosa?»

Ved la obra infame, la obra anti-patriótica del
liberalismo: enemista a los hijos de una misma ma-
dre; los arroja a unos contra otros y en tanto que
ellos luchan, media docena de ambiciosos y auda-
ces se encaraman a lo alto y desde allí mandan co-
mo señores, y hasta, si conviene a sus intereses,
venden la honra de la patria al extranjero.

Imagínese cualquiera por un momento lo que se-
ría España sin partidos políticos, aun suponiendo
que la Hacienda estuviese como está y nuestra vi-
da material en el atraso en que se encuentra.
Pues solo la fuerza que nos daría la unión de nues-
tros sentimientos, aquella unión que nos hizo gran-
des al principio de este siglo, sería bastante para
salvar nuestra dignidad de españoles, nuestra in-
dependencia de todo influjo extranjero, y dispo-
nernos a acometer la empresa de nuestra prospe-
ridad material.

Sin los partidos políticos no hubiera sido posi-
ble la revolución de Setiembre, pero aun dándola
por hecha y suponiendo la crisis de los años pasa-
dos, es indudable que la crisis se hubiera resuelto
conforme a las legítimas aspiraciones de nuestro
españolismo. ¡Jamás hubiéramos ido a mendigar un
principio a una casa extranjera, por ilustre, por
grande, por extraordinario que hubiera sido ese
principio!

Con los partidos todo lo malo es fácil y la tira-
nía inevitable, porque la fracción más poderosa
alcanza siempre el triunfo sobre las demás en la
guerra que el liberalismo reconoce como base de
su existencia. Y esa fracción victoriosa domina
siempre porque las otras, que juntas serían fuer-
tes, separadas son débiles.

Y hé aquí lo que sucede hoy en España y lo que
sucederá mientras el sistema liberal no sea destrui-
do hasta en sus fundamentos más profundos.

Podrán hacerse coaliciones efímeras para derri-
bar; pero las coaliciones son impotentes para cons-
truir, y lo que aquí se necesita es aniquilar los
partidos y restaurar la unión en el Catolicismo,
única doctrina que conoce el secreto de la unidad.

El liberalismo nos ha dividido, y las divisiones
nos han deshonrado. En otro tiempo pudo un rey
débil sucumbir ante un aventurero afortunado; pe-
ro el pueblo que aún levantaba la hermosa bande-
ra de Dios, Patria y Rey, salvó la patria y la mo-
narquía, y con ambas la honra nacional. Entonces
no había más que españoles.

Hoy los españoles han muerto, y en cambio han
nacido los partidarios, de tal modo, que hasta el
ser español, y como español católico, es pertene-
cer a un partido, al partido generoso que conserva
las gloriosas tradiciones de esta nación sin ven-
tura.

Y aún tienen valor los liberales para llamarse
patriotas! Los españoles no podemos llamarlos así,
no podemos llamarlos sino traidores a la patria.

LO QUE MERECE LOS GOBIERNOS

DE PARTE DE LOS CATÓLICOS.

Con este título publica la *Correspondencia de*
Ginebra un notable artículo, que nos apresuramos
a traducir, y sobre el cual llamamos la atención
de nuestros lectores. El autorizado órgano de la
Asociación católica internacional aborda en él la
grave cuestión de deberes y derechos de los cató-
licos respecto a los Gobiernos actuales, y lo hace
de una manera franca y decidida, planteando y
resolviendo de plano el problema político en lo que
hace referencia a los intereses católicos.

Dice así:

«El interés mismo de los Gobiernos exige que
nosotros resistamos a sus actos injustos. Harto
tiempo se han fiado hasta en nuestra adhesión.
Hemos sido y seremos fieles, pero no debemos ser
engañados.»

«Al reconocer el reino de Italia, han renegado
implícitamente de la legitimidad mas antigua y
mas incontestable, la legitimidad del Papa, y por
consecuencia, han destruido la suya propia. Al de-
jar pasar en silencio el hecho monstruoso de la in-
vasión de Roma, relevan también implícitamente
a los romanos de su obediencia a Pío IX, y nos
desligan de nuestros deberes para con ellos. Al
legitimizar, por su silencio, la revolución en Roma,
la hacen legítima en todas partes.»

«Y no sirve desconocerlo; el apoyo de los cató-
licos es inmenso, porque es el apoyo de las fuer-
zas verdaderamente vitales de Europa. ¿No fué á
favor de la opinión católica, tan fácil de engañar
porque es honrada, como el gran seductor de nues-
tro tiempo pudo deslizarse sobre el trono de Fran-
cia en 1832, y poner mas tarde las bases de la
unidad italiana? Y esta misma opinión, la fuerza
católica, fué la que, mejor inspirada esta vez, le
obligó en 1867, a pesar de su repugnancia, a vol-
ver a enviar sus tropas á Roma y arrancó al se-
ñor Roubert el famoso *jamais*, que, sin las vicisi-
tudes de la guerra actual, los italianos respetarían
todavía.»

«¡Oh! ¿por qué los católicos no se han mostra-
do mas perspicaces respecto a este pusilánime,
cuya conciencia no tenía otro guía que el interés
de su seguridad? Se ha desconocido demasiado la
respuesta característica que dió un día a un hom-
bre célebre que le hacía entrever una ruina cierta
y próxima, como la última consecuencia de la po-
lítica á que le arrastró el atentado de Orsini. «Si,
ya sé—respondió él—que me encuentre entre la
excomunión y el puñal de los carbonarios; pero
la excomunión no me hará perder el trono ni la
vida, mientras que las sociedades secretas...»
Desdichado: olvidaba que en 1809, Napoleón I en
el apogeo de su poder, decía también que los rayos
del Vaticano no harían que se le cayeran de las
manos las armas á sus soldados. Tres años des-
pués, el frío de los desiertos de Rusia arrancaba á
sus soldados las armas de las manos.»

«Así, pues, fuera vacilaciones: amigos de quien
nos ama, y de quien defendiendo la causa de nuestro
Padre y de nuestro jefe, nosotros los católicos, so-
remos implacables para quien hace traición á esta
causa sagrada. Largo tiempo, demasiado largo
tiempo, tal vez, hemos inclinado la cabeza ante
todas las infamias y sufrido todos los yugos. Pa-
cientes como la Iglesia, pacientes como Roma,
nuestra conducta política era pasiva como la suya.
En efecto, ¿qué línea de conducta ha tenido la
Santa Sede desde 1830? Sin abrigar la menor ilu-
sión sobre el valor intrínseco de los Gobiernos de
Europa, Roma, atendiendo ante todo á la salud de
las almas, tenía paciencia, esperaba y callaba,
haciendo caso muchas veces de las menores apa-
riencias. «Los Gobiernos actuales, solía decir, son
algo mejor intencionados de lo que parecen: son
«débiles», están batidos en brecha por la revolu-
ción: quisieran hacer el bien y no se atreven. Es-
tamos tranquilos: los revolucionarios que los ata-
can valen todavía menos que ellos. No les debí-
mos; tienen necesidad de fuerza contra la
«revolución.»»

«Pío IX y Gregorio XVI no han cesado de ro-
petir estas últimas palabras. Pero hoy no hay mo-
tivo para esta actitud. En lugar de luchar más
bien ó más mal contra la revolución, los Gobiernos
se han hecho sus esclavos: las casas reales
más antiguas, la casa de Habsburgo á la cabeza,
dan su asentimiento á leyes que los demagogos más
peligrosos elaboran hace cuarenta años en el seno
de las sectas masónicas. Si, pues, hace algún tie-
po, contemporizar con los Gobiernos era por nues-
tra parte una política sabia, hoy que no son otra
cosa que la revolución coronada, nuestro deber es
atacarlos por todos los medios legales. Sostenemos
seria defender el ateísmo parapetado en la legal-
dad gubernamental.»

«Ea; manos á la obra. Ciertas gentes, y los Go-
biernos actuales son de ellas, no estiman más que
á los que temen: así nos han tenido en gran despre-
cio los Napoleón y los Buns. Ahora cambian los pa-
peles: nada de concesiones; nada de actitud pasiva:
el tiempo de los paliativos y de los subterfugios
ha pasado. Se ha confiscado la soberanía del Papa
y queremos reconquistarla toda entera. No acep-
tamos términos medios, ni inmunidades, ni com-
pensaciones, ni ninguna engañifa de este género.
No hay mas que una conciencia; una es la fide-
lidad, uno el honor. Si, pues, los Gobiernos quieren
nuestra fidelidad, que respeten y protejan la que
debemos nosotros y deben ellos como nosotros, al
Padre común de los fieles. Fieles: este es nuestro
nombre: fieles en política, si se nos pone en con-
dición de serlo en religión.»

«Piénsenlo los Gobiernos: nuestra actitud pasiva
y respetuosa ha sido largo tiempo una fuerza para
ellos; y, tengan cuidado; con nuestra oposición
podrían ser un elemento de destrucción sin igual.
Por mucho que los malvatos los odien, los cató-
licos son todavía la conciencia del género humano.
No nos obliguéis á volver á las catacumbas; al des-
aparecer nosotros, la iniquidad invadirá la tierra,
y reyes y emperadores perecerán aplastados bajo
el peso de los crímenes que no habrían querido im-
pedir, y de que se habrían hecho cómplices.»

El *Imparcial* suponía ayer que en el Consejo
casual celebrado anteanoche en casa del Sr. Ruiz
Zorrilla, había quedado resuelta la gran cuestión
de destinos que tanto ocupa la atención de los si-
tuacioneros. La *Correspondencia* también daba
por cosa hecha el acuerdo en punto á los destinos
principales, y añadía que en el Consejo de ayer
seguiría tratándose de otros nombramientos.

Pase que habiendo terminado á hora muy avan-
zada el Consejo de anteanoche, la *Gaceta* de ayer
guardase silencio acerca de los acuerdos tomados
en él; pero cómo se explica el silencio que hoy
guarda el diario oficial?

El Gobierno, que sabe cuánto se habla de di-
ficultades surgidas en el seno del Gabinete; el Go-
bierno, que ve que los partidos monárquico libe-
rales están en situación expectante, y que no bien
nombrados los nuevos ministros han empezado á
correr rumores de crisis, ¿no debía apresurarse á
hacer constar por medio de la *Gaceta* que no hay
tal crisis ni tales dificultades, y que las cuestiones
que se supone que dan lugar á ellas están ya re-
sultas de común acuerdo?

Esto parece lo natural, y sin embargo la *Ga-
ceta* calla. ¿Qué mucho que en vista de tan obsti-
nado silencio continúen los adversarios del Gabinete

y los que no lo son diciendo que los ministros no se
entienden, que la conciliación es imposible y que de
un momento á otro se modificará el ministerio?

Poco importa que *El Imparcial* sostenga lo
contrario, y hoy mismo nos diga que en el nuevo
Consejo de ministros celebrado anoche en casa del
Sr. Ruiz Zorrilla los individuos del Gabinete es-
tuvieron completamente de acuerdo en los asuntos
objeto de la reunión. *El Imparcial* no tiene voto
en la materia, porque no es lo que el título indica,
y por lo ha demostrado que se equivoca fácilmente
ó disimula lo que sabe. *El Imparcial* ha dicho
que no se había tratado en Consejo de ministros
de publicar un programa de Gobierno, y ayer mis-
mo *La Correspondencia* asegura que es cosa re-
sueta que el Gabinete dará un manifiesto al país
expresando sus propósitos en la política y la admi-
nistración.

También ha dicho *El Imparcial* que el minis-
terio no había encargado á ninguno de sus indivi-
duos la redacción de semejante documento, y *La
Política*, después de haber visto la negativa de *El
Imparcial* afirma que «el programa de gobierno
que en mal hora se le encomendó al Sr. Martos»
ha sido desechado por unanimidad en tres conse-
jos. En uno de ellos el escrito del ministro de Es-
tado se calificó de semi-republicano, en otro de
cambio subido y en el tercero en que tomó parte
el Sr. Ruiz Zorrilla, lo calificó el ex-presidente de
las Cortes de incompatible con la conciliación.

¿Será para fabular cuanto dice *La Política*? No
es de creer, y por de contado *El Imparcial* de
hoy pasa por ello guardando el más elocuente si-
lencio. Ni dice siquiera una palabra acerca de la
dimisión del Sr. Martos de que hablaba anoche á
última hora el citado periódico unionista.

En cambio *El Imparcial* publica una lista de
los nuevos gobernadores cuyo nombramiento pue-
de considerarse probable aunque no está definiti-
vamente acordado en Consejo de ministros.

¿Qué es, pues, lo acordado en los Consejos de
estos días? Si reina entre los ministros la buena
armonía que dice *El Imparcial*, ¿en qué pasan el
tiempo esos señores? ¿Acaso en persuadir al señor
Ruiz Zorrilla á que se ponga bueno cuanto antes
y tome posesión del ministerio de Fomento, que
continúa de hecho vacante, siendo esto causa de
muy curiosos comentarios?

Dice *La Política*, y no le falta razón si son cer-
tas sus noticias, que el Consejo celebrado ante-
anoche en casa del Sr. Ruiz Zorrilla y en torno de
su lecho, más que Consejo de ministros parecía
consulta de médicos sobre si la situación había
nacido vividora.

Como prueba de la buena armonía que reinó en
el susodicho Consejo, allá van las siguientes líneas
del diario unionista, el cual advierte que calla al-
gunas cosas por no agravar las dificultades que
carcan al Gobierno:

«Tampoco queremos indicar aquí, dice, aunque
sería el lugar oportuno para ello, las vivas razones y
las ardientes réplicas que de una á otra parte se
cruzan (acerca de la cuestión de personas). Baste
decir que los ministros fronterizos sostienen enérgica-
mente la conveniencia de que Romero Robledo
entrara en la subsecretaría de la Gobernación, y que
los ministros radicales se oponían abiertamente á
ella, así como á la separación de subsecretario algu-
no de los demás ministros. Por fin Ruiz Zorrilla
terció en el debate, enumeró los méritos y servicios
de Romero Robledo, dijo que él había escrito los
discursos de Florencia (el de Ruiz Zorrilla y el del
entonces duque de Aosta), añadió que el partido
progresista necesitaba rejuvenecerse y que no lo
lograría nunca si cerraba herméticamente las puertas
al proselitismo, concluyendo por proponer que,
puesto que la subsecretaría de Gobernación estaba
vacante por la dimisión del Sr. Balart, único que
la había presentado, se le adjudicase al pollo que tan
bien la había ganado, y en las demás no se hiciera
la menor novedad; propuesta que fué acclamada por
el duque de la Torre y aceptada por todos (excepto
por Martos, que se quedó reñunfuando contra esta
segunda derrota) como prenda de conciliación.»

Si en la Tertulia progresista se lee *La Política*
y se da crédito á las precedentes líneas, ya puede
decir el Sr. Ruiz Zorrilla que se ha jugado la pre-
sencia de aquel alto cuerpo. ¡El Sr. Ruiz Zor-
rilla abogando por el unionista Sr. Romero Ro-
bledo!

¡Escandalicémoslos!

Mucho se habló, apenas puso el pie en el real
palacio el joven D. Amadeo, de los nombramien-
tos y destituciones de empleados que iban á ha-
cerse en aquella casa.

Parece que el señor duque de Tetuan, jefe del
arreglo interior de palacio, empezó á limpiar la
casa de progresistas, los cuales, no sabemos por
qué, habían llegado á hacerse famosos durante el
semi-reinado de D. Juan Prim.

Pero apenas se supieron las intenciones del du-
que de Tetuan, la Tertulia, ese alto cuerpo cole-
giado que la Constitución no ha creado, comi-
sionó nada menos que al Sr. Ruiz Zorrilla, para
que influyendo con D. Amadeo, salvase los estó-
magos de los distinguidos patriotas y consecuen-
tes liberales amenazados por el arreglador señor
duque de Tetuan.

Aunque este asunto parecía insignificante, y po-
demos asegurar que la atención pública se fijó en
él, y aun que algunos hombres políticos esta-
ban dispuestos á aplaudir al duque de Tetuan si
lograba dar al palacio el tono que le faltaba.

Más se echó en la balanza el peso bruto de la
Tertulia de la calle de Carretas, representada por
el Sr. Zorrilla, por el mismo que ofreció la corona
á D. Amadeo, y la cuestión se resolvió contra los
unionistas que representaba el duque de Tetuan.
Los Sres. Abascal, Ducazael y Alvarez Mariño,
han sido nombrados, el primero, intendente, el se-
gundo, conservador de palacio, como era ya cuan-
do recibió en la cara el pistoletazo involuntario
que tanto dió que hablar, y el tercero ocupará uno de
los primeros cargos en las caballerizas reales.

De modo que los progresistas han triunfado en
toda la línea, como lo prueba, además de esto,

hechos, el de que el Sr. Rojo Arias continúa tam-
bien de gobernador en Madrid.

Y á este propósito nos parece oportuno repro-
ducir las siguientes líneas que escribe *La Política*
de anoche:

«Aunque le parezca inoportuno á la nueva situa-
ción el recuerdo que vamos á hacer, como no es
bueno que con las glorias se olviden las memorias,
traemos á la suya el que guardan las gentes que si-
guen atentamente el curso de los asuntos públicos,
los cuales empiezan á preocuparse con el silencio
que hace muchos días se observa respecto del atro-
pello del teatro de Calderón por la *Partida de la
Porra*.»

El olvido de este negocio, sobre que tanta luz arro-
jó el remitido del alcalde de barrio de la calle de
la Madera, sería lamentable, y nosotros creemos que la
nueva situación nos agradecerá que le reverdeze-
mos.

«Buena ocasión para que el Sr. Rojo Arias, que al
fin queda al frente del gobierno de Madrid, de prue-
bas de su celo y de la misma ó parecida energía que
ha desplegado en el asunto del desarme de los bata-
llones de voluntarios republicanos!»

En efecto, el vecindario de Madrid no ha olvi-
dado los sucesos del teatro de Calderón y otros
por el estilo, por más que las autoridades no ha-
yan dado muestras de interés por aclarar tan eno-
josos asuntos.

Y si nuestras súplicas valieran algo para los
progresistas, nosotros nos uniríamos á *La Políti-
ca* para pedir al Sr. Rojo Arias que fuese tan
enérgico en este negocio como lo ha sido en el
desarme de los voluntarios republicanos.

Bien que nos saldrá con el registro de los tribu-
nales, que tanto manoseó el Sr. Rivero, de triste
memoria, y á semejante argumento no hay más
que dar la callada por respuesta.

Las denuncias de la prensa se han puesto de
moda desde la venida de D. Amadeo; y lo más
particular del caso es que ahora no hay manera de
evitar las iras oficiales. Es verdad que en el im-
perio revolucionario siempre ha sucedido lo mismo,
por no tener el escritor una regla á que atenerse;
pero antes, la práctica y la experiencia indicaban,
siquiera fuese inexactamente, á todo el que escri-
bía, lo que tenía que callar y lo que podía decir.

Ahora no sucede así, porque como observa *La
Epoca*, la prensa es denunciada desde hace algu-
nos días, por cosas que antes decía impunemente.
Nosotros no acertamos á explicar este fenómeno,
ni sabemos en qué se fundan esas denuncias que
podríamos llamar inconsecuentes. Un periódico,
disculmando al Gobierno, dice que este no tiene
nada que ver con los procesos que se forman á la
prensa, los cuales tienen su origen en la inicia-
tiva fiscal: pero entonces se ocurre preguntar,
¿cómo es que los fiscales no dejan pasar ahora co-
sas á que antes no ponían impedimento alguno?
¿Hay alguna nueva ley desconocida, ó se ha dado
alguna secreta interpretación á las que ya había?
¿O es que el Gobierno ha reprendido á los fiscales
por su anterior condescendencia?

En todo caso resulta que estamos completa-
mente á merced de la autoridad, sin tener una ley cla-
ra y terminante que nos sirva de norma. Así se
comprende que, sin disposición alguna legal, haya
una especie de tira y alijo en la libertad de escri-
bir. Con la venida de D. Amadeo se ha estirado
la cuerda, y nadie nos dice hasta qué grado llega-
rá esta tirantez.

La situación de la prensa es anómala, y el Go-
bierno debía dictar disposiciones que la fijasen y
aclarasen. De lo contrario, un periódico será de-
nunciado según que el fiscal esté de buen ó de mal
humor, según que sea de tal ó de cual carácter, y
según el mayor ó menor celo que tenga por el pre-
stigio de la situación; porque no teniendo los fiscales
tampoco regla fija para denunciar, podrán pecar
por defecto ó por exceso; si bien en esta situación
democrática y liberal, suelen pecar siempre por
exceso de denuncias.

El Correo Militar ha escrito el siguiente pá-
rafo:

«Dice un colega que el duque de los Castillejos,
hijo del malogrado general Prim, ha sido ascendido
al empleo de capitán de ejército, nombrándole ade-
más oficial de órdenes del cuarto del rey.»

No es esta la ocasión oportuna de hacer cierta
clase de consideraciones, cuando tan reciente se ha-
lla un suceso terrible que todos deploramos, pero
debemos indicar que si bien el duque y la ayudan-
ta están muy en su lugar, no así el empleo de capi-
tán efectivo concedido á un alférez de menor edad,
por mas que se sienta su inmensa desgracia y haya
desasos de hacerla más llevadera.

Sentiríamos que nuestras palabras se interpre-
tasen en sentido distinto del que verdaderamen-
te tienen, aunque no dudamos que los militares
sensatos las apreciarán en su justo valor y signifi-
cación.»

El *Eco de España* añade que se habla también
de que un hijo del general Serrano ha obtenido
igual empleo, y de que otro hijo del marqués de
Sardoa, de unos cuatro ó cinco años, será asi-
mismo nombrado capitán.

Ignoramos los méritos de estos niños. Del
hijo del general Prim solo podemos decir que ha
recibido el título de duque, así como su señora
madre el de duquesa con grandezza de España, y
ahora recibe el empleo de capitán, solo porque ha
tenido la desgracia de perder á su padre: lo cual,
como desgracia, es sin duda alguna muy grande,
pero como mérito, nos parece bastante pequeño.

En cuanto á los hijos de Serrano y Sardoa, no
han tenido por fortuna la desgracia de perder á sus
padres. ¿Por qué los hacen capitanes? ¿Tal vez
porque hay pocos todavía en el ejército, ó porque
los doce mil reales que cuesta al Estado cada una
de sus plazas no se pueden emplear en cosa mejor
que en gloriificar á niños semi ilustres?

El diantre son estos llamantes demócratas: des-
de que se han encaramado al poder, no pasa día
sin que los españoles veamos caer una lluvia de tí-
tulos, honores, condecoraciones y gracias, sobre
los grandes y los pequeños patriotas.

Las siguientes noticias son de *La Corresponden-
cia* de anoche:

«Ha sido agraciado con una gran cruz de Isabel

la Católica el *ex-diputado* progresista por Málaga,
D. Casimiro Herraiz.

—Al *diputado* D. Luis Santonja se le ha concedido
una gran cruz; creemos que la de Carlos III.

—Han sido nombrados abogados fiscales del Tri-
bunal Supremo de Justicia los señores *ex-diputados*
constituyentes D. Julian Martínez Ricart, D. José
Gallego y D. Lorenzo Rubio y Caparrus.

—El *ex-constituyente* Sr. Macías Acosta será nom-
brado probablemente oficial del ministerio de la
Guerra.

—El *ex-constituyente* Sr. Prieto ha sido nombrado
director general de propiedades del Estado.

—Se indica para la dirección de comunicaciones
al Sr. D. Victor Balaguer, *ex-constituyente*.

—Para gobernadores civiles han sido designados
en el Consejo de ministros de anoche algunos *ex-
constituyentes*.

De otro periódico de ayer es también la noticia
de que van á ser nombrados subsecretario de Go-
bernación el *ex-constituyente* Sr. Romero Robledo,
subsecretario de Ultramar el *ex-constituyente*
Sr. Romero Giron, director de beneficencia y sani-
dad el *ex-constituyente* Sr. Escoriaza, director
de administración el *ex-constituyente* Sr. Perez
Zamora.

Además, recordamos que han sido agraciados
con una gran cruz el *ex-constituyente* Sr. Mon-
tero Telling, con el Gobierno civil de Madrid el
ex-constituyente Sr. Rojo Arias, con la dirección
de caballería el *ex-constituyente* Sr. Milans del
Bosch; y todavía se anuncian nuevas gracias ó em-
pleos para otros *ex-constituyentes*.

De suerte, que á este paso bien puede asegu-
rarse que dentro de quince días apenas habrá un
ex-constituyente de la mayoría que no haya reci-
bido empleo ó gracia antes ó después de disolverse
las Cortes.

Si el país meditara seriamente acerca de estos
hechos, ¿qué enseñanzas tan provechosas podría
sacar! ¿A qué interesantes consideraciones se pre-
stan el celo y el patriotismo de todos esos legislado-
res que abarcan á un tiempo la política y la admi-
nistración, pasando de los escaños del Congreso á
ocupar pingües destinos que paga el sudor del
pueblo!

Peró, en fin, el pueblo lo quiere y con gusto
no pica.

El *Diario Español* acaba de ser agraciado con
una gran cruz y es todo un señor excelentísimo.
Peró ni que se le hubiese dado la cruz de Puerta
Cerrada ni hecho eminentísimo, podría compensár-
sele de lo mucho que ha sacrificado á la causa re-
volucionaria.

Y si no véase lo que hoy escribe ese periódico
á propósito de la libertad de imprenta durante el
reinado de doña Isabel de Borbon:

«El argumento es tan cándido y sencillito como
el periódico carlista que lo ha formulado. ¿Pues no
recuerda *La Esperanza*, tan vieja ya en la vida pe-
riodística, que en aquella era de feiz recordación
era casi imposible el dar á luz un periódico de opo-
sición? ¿Pues no se acuerda del largo martirio de la
prensa que con nosotros compartió?... ¿No sabe que
en aquella época el publicar un periódico político se
consideraba como empresa mucho más colosal que la
de la apertura del istmo de Suez?»

En efecto, ni *La Esperanza* ni nosotros pode-
mos olvidar nunca la dominación del célebrísimo
general Hoyo, que espada en mano exigía de los
directores de los periódicos católicos declaraciones
que nadie sino los unionistas ha tenido la osadía
de exigir. Entonces *El Diario Español* era perió-
dico ministerial y defendía la opresión con la mis-
ma frescura con que hoy se escandaliza de ella.
Verdad es que la defensa de aquello le valia en-
tonces al diario unionista grandes sueldos, como
grandes sueldos le vale ahora el escandalizarse de
sus propios actos.

Y aun hay quien espere salvación para este
país donde la política nos proporciona espectáculos
de esta naturaleza! Y aun hay quien hable de pa-
triotismo y de consecuencia!

«La cuestión de destinos es hoy el caballo de
batalla de las oposiciones sistemáticas, y con tan
pueril pretexto dirigen los diarios de los partidos
extremos sus más terribles acusaciones contra la
actual situación.»

Así principia uno de sus artículos *El Puente de
Alcolea*. Inserta después las noticias acerca del
particular que dan los diarios ministeriales, y fiján-
dose en la del nombramiento del Sr. Bona para
una de las direcciones de Gobernación, escribe las
siguientes líneas con que termina el artículo:

«En cuanto al Sr. Bona, distinguido economista,
habrá mucho que hablar, si el colega de la plaza de
Matute no lo toma á mal; pues nos parece que la
noticia de *El Imparcial* es una de tantas que se echan
á volar, á ver si pega.»

¿En qué quedamos, la cuestión de destinos es
pretexto pueril que las oposiciones aprovechan para
hacer la oposición al Gobierno, ó la noticia de *El
Imparcial* es una de tantas que se echan á volar á
ver si pega?

Porque ambas cosas pueden ménos conciliarse
que el general Serrano con los compañeros de los
sargentos fusilados en 1866.

Cuentan varios periódicos que un Clérigo libe-
ral, redactor de un papel de cuyo título no quere-
mos acordarnos, capellan de honor en los días de
doña Isabel de Borbon, y capellan primero de pa-
lacio en la actualidad, ha cesado en dicho cargo
en virtud de haber aclamado á D. Amadeo dándo-
le vivas dentro de la capilla real.

Las señas convienen con las del famoso Sr. Pu-
lido y Espinosa.

Ya irán viendo este señor y

nada hay más despreciable que un Clérigo haciendo la guerra a los Sacerdotes sus hermanos.

La República Ibérica se ríe, y el caso no es para menos, del ardor monárquico que les ha entrado de repente a algunos periódicos ministeriales.

A esos que derribaron un trono, después de haberlo deshonrado con groserías repugnantes, les dirige el diario republicano las siguientes frases:

«Plácenos ver tan entusiasmados a algunos de nuestros colegas ministeriales con el proceder del rey, y en verdad que la persona de S. M., que respetamos como hombre y como ciudadano sujeto al Código penal, nos place siquiera porque evoca recuerdos de otras edades, al ver aparecer de poco en poco aquella admirable fraseología que tanto nos deleitaba en tiempo de don Isabel de Borbon. Tiempo ha que nuestros oídos no se habían recreado en ese delicado tono de los tambores y dulzinas ministeriales, que apelarán a sus más melifluidos registros cuando aparezca junto a los Pirineos, bella como un ángel, donña María Victoria de Saboya. ¡Aun hay patria, Veremundo! ¡Aun hay cantares de la monarquía!»

Con razón advierte *La Epoca* que estos cantares durarán mientras dure el presupuesto, única musa que inspira a los adalides del progresismo.

Y tanto es así, que no falta ya quien dice por lo bajo, rascándose la oreja izquierda: «se me figura que hemos traído demasiado rey, y que si continúa forcejeando para desprenderse de nuestros brazos, tendremos que tomar una determinación muy seria.»

Por de pronto, aquello de Ruiz Zorrilla de que su rey haría lo que ellos (los progresistas) quisieran, no salió verdad a causa de la muerte de don Juan Prim. Y si ahora, por pudor, los satélites del difunto entonan cánticos en loor del nuevo rey, como los entonaron en loor de donña Isabel II, luego que las cosas entren en caja y ellos salgan de las oficinas, ya verán Vds. como vuelve a haberse de los obstáculos tradicionales y de otras menudencias que todos nos sabemos de memoria.

Tenemos entendido que desde que se ha planteado en Madrid el Registro civil, tanto los encargados de los cementerios generales como los que se hallan al frente de los de las Sacramentales, admiten y dan sepultura a los cadáveres que les son presentados con la licencia de la autoridad civil, sin cuidarse de exigir la de los señores Curas párrocos indispensable para dar sepultura eclesiástica a un difunto.

Este abuso es tan grave y puede producir tan lamentables consecuencias, que llamamos sobre él la atención de las corporaciones religiosas a quienes pertenecen esos cementerios, y en caso necesario la de la autoridad eclesiástica que no puede permitir que se desconozcan y huelen los indisputables derechos que en todo lugar sagrado tiene la Iglesia. Creemos que estas ligeras indicaciones han de bastar para cortar de raíz el abuso que denunciamos, mas si así no fuese, volveremos a hablar de este trascendental asunto con el detenimiento y prudencia que el caso requiere.

Nada menos que cuatro veces va preguntando *Las Novedades* si los batallones republicanos, cuyo desarme se decretó a último de Diciembre, han entregado o no las armas. Ni siquiera puede conseguir que se le diga el número de fusiles recogidos.

No es de extrañar, sin embargo, este obstinado silencio de los diarios ministeriales, a ser cierto lo que *La Opinión Nacional* asegura respecto del asunto. Parece, en efecto, que a pesar de los bandos y amenazas del Sr. Rojo Arias no pasan de 200 los fusiles entregados, cuando los batallones disueltos contaban 5,000 plazas.

En vista de lo cual, *Las Novedades* quiere saber también si en la revista que piensa pasar D. Amadeo a las tropas y voluntarios han de formar o no los batallones republicanos.

La famosa lista que publicó *El Tiempo* de grandes de España, partidarios del príncipe Alfonso, está sufriendo rectificaciones notables.

El duque de Abrantes y el de Veragua, dos de los que figuraban en aquella lista, han ido a ofrecer sus respetos al príncipe Amadeo de Saboya.

¿No decíamos nosotros al *Tiempo* que su candidato haría bien en no contar con el apoyo de muchos de los grandes que parecían ser sus defensores?

Ya verá como de estos desengaños recibe muchos el periódico moderado.

Ayer salió a luz el primer número de un nuevo periódico republicano, titulado *La Lucha*. Según lo que él mismo dice, su objeto principal es combatir al Directorio, o sea a los Sres. Figueras, Castelar y Pi.

Hace tiempo se decía de público que el partido republicano estaba muy descontento de la minoría en las Cortes, y especialmente de esos tres señores, porque no sabían mas que pronunciar discursos; y nosotros recordamos que los mismos ministros han hecho algunas veces indicaciones en este sentido a los diputados de la montaña roja. Si la memoria no nos es infiel, el Sr. Sagasta preguntaba un día al Sr. Paul si era él de los que llamaban charlatanes a los ilustres oradores de la minoría. El Sr. Paul dijo que no; y efectivamente, en *El Combate* no atacó nunca a sus compañeros.

Pero ahora viene *La Lucha*, en el cual periódico figura alguno de los hombres de *El Combate*, y a banderas desplegadas hace la guerra al Directorio. Dice entre otras cosas el programa del adalid federal:

«Somos parte de la colectividad indignamente despreciada por esa trinidad funesta que se llamó, y aun quisiera pretender llamarse, DIRECTORIO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERAL ESPAÑOL. Somos parte de esa democracia juvenil que la pectora guarda para la primera ocasión hacer el proceso ante una Asamblea federal, y de ella exigir la condenación de esa mez-

cla de talento diplomático, de talento científico y de elocuente talento que en el mundo llaman Figueras, Pi y Castelar.»

Poco después, afirman los hombres de *La Lucha* que el partido republicano no protestó como debía en tiempo oportuno contra la legalidad existente, y no sabemos si querrán decir con ello que los tres señores acusados impidieron o evitaron esa debida protesta.

El hecho es que, como no podía menos de suceder, una fracción del partido republicano, no quiere por jefes a «hombres que no saben más que pronunciar discursos para lucirse», y que entre Paul y Angulo y Castelar, el héroe para la gente de acción es Paul y Angulo.

Cosa análoga sucede y ha sucedido en todos los países.

Las Novedades, que días pasados escribió un buen artículo contra el escándalo de mantener en estado de guerra las Provincias Vascongadas y Navarra, copia hoy el artículo 31 de la Constitución, que es el violado por el capitán general de aquel distrito, y dice lo siguiente:

«Mientras el Gobierno se ocupa en repartir destinos, continúa infringiendo el siguiente artículo constitucional.»

Infracciones constitucionales alegó Serrano para arrojar del trono a la reina y señora a quien tanto debía el duque de la Torre.

De este modo llegó a regente del reino, pero ya en este alto puesto, o en el de presidente del Consejo de ministros, no se cuidó ni se cuida de estas vaguetas.

Eso era bueno para los tiempos en que lejos de mandar el general Serrano, tenía que ir a Canarias a cumplir órdenes superiores; pero ahora en que lo es todo, ¿qué le importa infracción más o menos de la ley fundamental? ¿Qué le importa que las cárceles y presidios estén llenos de carlistas procesados contra ley, según el dictamen de los primeros abogados de España? ¿Qué le importa que la Constitución sea objeto de lujo para un capitán general que la deroga por un simple bando?

Todo ello debe importarle tanto como ver en actual servicio y largamente recompensados a los compañeros de aquellos infelices sargentos a quienes combatió primero el general Serrano y fusilaron después sus amigos.

¿Si será liberal el señor duque de la Torre!

Escrito el párrafo anterior, llega a nuestras manos *El Imparcial*, en el que leemos las ineficaces líneas siguientes:

«Coincide con los rumores de próximos trastornos que intentarán los carlistas el calor y la insistencia con que los diarios de este partido claman porque se levante el estado de sitio en que se encuentran las cuatro provincias del Norte en que tiene aquel antigua raíces.»

«Señores, más diplomáticos!»

Más decoro, señor *Imparcial*. En España estamos acostumbrados a que los Gobiernos infrinjan a capricho las leyes; los partidos políticos nos tienen hartos de oírlos prometer libertades interin sus individuos están cesantes, y de prodigar despotismo cuando decoran los partidarios sus pechos con grandes cruces y llenan sus bolsillos con mayores sueldos; pero hasta ahora no teníamos memoria de un periódico, por ministerial que haya sido, que tuviese el valor como lo tiene *El Imparcial*, de hacer alarde de un delito político y de escarnecer a la víctima. ¡Ah! si *El Imparcial* en vez de la felicidad en que vive estuviese en la desgracia y contase entre sus deudos a uno o más víctimas de esa escandalosa infracción constitucional, de ese alarde de arbitrariedad, de ese acto justiciable y penable según dictamen de acreditados letrados, ¡cuál otro sería su lenguaje! Pero *El Imparcial* está muy lejos de tocar las consecuencias de ese atropello, y reanegando de su propio nombre y mofándose de la Constitución que ha fingido defender, e insultando la desgracia ajena por la razón poderosísima de que a él no le alcanza, osa recomendar más diplomacia a los carlistas cuando debía exigir más pudor a los liberales.

Lea ese periódico el artículo 31 de la Constitución democrática, lea el artículo 1.º de la ley de orden público, y sobre todo lea el magnífico dictamen de los abogados sobre el estado de guerra en que se hallan las provincias vascas en virtud de un bando del capitán general del distrito, y díganos después si en los tiempos que llama de despotismo se ha cometido infracción más notoria de la ley constitucional y que haya traído consecuencias más graves y deplorables que en la que en vano denunciarnos cinco meses hace. Y si lo que decimos es verdad, calle al menos el diario defensor del ministerio y deje en paz a los pobres carlistas, ya que su imparcialidad no le obigue a salir por los fueros de la ley, de la justicia y de la desgracia.

No creemos que tenga fundamento la noticia que toma *El Tiempo* de los periódicos de Roma relativa a la venida a España del Cardenal Merle. Sospechamos que esa nueva ha debido publicarse por primera vez en los periódicos de Florencia, pues días hace que nosotros la vimos desmentida en un acreditado diario de Turin.

De todo cuanto los diarios ministeriales nos contaban días pasados del Sr. D. Amadeo, apenas se ha confirmado nada. Hoy vemos terminantemente desmentido por un periódico que el hijo de Víctor Manuel diase 10,000 rs. a la casa de socorro de la calle de Fuencarral, según aseguraron los aostinos.

Estos señores han debido recibir alguna saludable advertencia, y ya han cesado de perseguir al pobre príncipe para sorprenderle en los actos más naturales de la vida.

Véase en prueba de ello como se expresa un periódico de la compañía:

«Lejos de ocuparse S. M. el rey en las pequeñas

de que el vulgo habla, pone su atención en más altas necesidades, como son el arreglo de la Deuda, del ejército y la situación del Clero y los maestros.»

En el supuesto que sea constitucional que un rey idem piense en algo que se relacione con la gobernación y administración del Estado, parecemos que para un joven de veinticinco años que no conoce ni aun la lengua del país en que vive, son demasiadas cosas el arreglo de la deuda y del ejército, y la situación del Clero y de los maestros. Contentárase España con que D. Amadeo conociese a fondo los hombres que le han traído y que lo rodean, conocimiento sencillísimo y muy del caso, sobre todo para el sucesor de la reina Isabel.

La Igualdad publica un artículo sobre *El juramento del rey*, demostrando concluyentemente que es una fórmula vana y ridícula exigir a un monarca constitucional juramento de guardar la Constitución, cuando el jefe del Estado es irresponsable de su conducta, y no puede, por consiguiente, ni ser castigado por infractor de las leyes, ni siquiera infringirlas moralmente hablando, porque carece de personalidad.

En el mismo artículo, *La Igualdad*, hablando de la fórmula de *el rey reina y no gobierna*, escribe las siguientes líneas dictadas por el buen sentido de que carecen los doctrinarios de todos los matices:

«Admitida la teoría absurda y desacreditada entre los hombres de saber y de juicio, de que el rey reina y no gobierna, como si *reinar* no viniera de *regir*, y como si *regir* no fuera equivalente a *dirigir* y *gobernar*; y dada la involubilidad del *sumo imperante*, el equilibrio de los poderes públicos y demás ficciones ridículas del constitucionalismo moderno, que son la ramera del progreso, la negación del poder y el foco de donde emana la corrupción política y social de todas las naciones en donde impera el doctrinarismo constitucional, el rey es un mito, una entidad neutra, una creación puramente fantástica o simbólica, un ser impecable, un ente meramente pasivo, que obrando dentro del círculo de la ley, no puede hacer mal ni bien, daño ni provecho, y que, por lo tanto, no debe tener voluntad propia, ni necesita pensar ni discurrir, puesto que su razón, subordinada a la de sus ministros responsables, no puede traducirse en hechos prácticos ni dar resultado alguno, sino en cuanto sea acogida, formulada y autorizada por los poderes responsables.»

¿Qué pensará el general Serrano, primer ministro de D. Amadeo, de estas teorías de *La Igualdad*? ¿Cuánto apostamos a que no las entiende?

El respeto y el cariño que *La Política* profesa al general Serrano, no le embaraza ni poco ni mucho para hablar de la actual situación.

Juzguen sinó nuestros lectores por las siguientes líneas que tomamos del primer artículo que publicó ayer aquel periódico:

«Los ocho inútiles días que han pasado sin que el país sepa otra cosa que el nombramiento del subsecretario de la Guerra impuesto al duque de la Torre, no han debido pasar así. El país necesita saber que los ministros están, si es preciso, en consejo perpetuo, que todas y cada una de las muchas gravísimas cuestiones que la revolución dejó por resolver son estudiadas, tratadas y resueltas como la conveniencia nacional reclama. El país no puede contentarse con saber que el Sr. Ruiz Zorrilla está indisputado, y que esto entorpece y aplaza indefinidamente los acuerdos del Gobierno. El país ve una monarquía rodeada de peligros, de defectos, de obstáculos; necesita de un buen Gobierno, de profundos y sabios consejos, de salvadoras determinaciones. Y el país se asombra de cada día que pasa sin hacerse nada, y empieza a sospechar si las pretendidas lumbres de la conciliación gobernante serán tan ineficaces y tan vulgares como las más ineptas vulgaridades.»

«...Si no pudiese ser más que unas medianías cuyo buen dase no puede salir de los límites de la ambición privada, ¿qué haceis en el poder? No engaños al rey, no os engañéis a vosotros mismos; no os es lícito perjudicar como lo estais haciendo con vuestra atonía, con vuestra impotente vacilación, a la monarquía naciente.»

No debe ser en verdad muy lionjero para la monarquía naciente el actual estado de cosas, pero quien verdaderamente lo paga es el país; que hasta ahora no ve otra cosa que la prolongación de la desdichada política del período de interinidad que comenzó en la revolución de Setiembre.

Un periódico republicano nos da cuenta de un hecho que no ha dejado de llamarnos profundamente la atención.

Se trata de una sentencia que ha recaído en primera instancia sobre *El Independiente* de Barcelona, por lo siguiente:

El general Sr. Gaminda se alejó de Barcelona, no diremos por temor a la epidemia. En aquella ocasión un periódico elogió la conducta de algunos señores que se ofrecieron a ir de gobernadores civiles a Barcelona mientras durase la fiebre amarilla. *El Independiente* comentó la noticia en estos términos:

«La oficiosidad de estos buenos señores la creemos muy impropia, ya que nuestra primera autoridad civil cumple con su deber en las actuales circunstancias. Mas oportuno juzgaríamos el reemplazo durante las actuales circunstancias del Sr. Gaminda.»

El comentario no podía ser más natural, porque precisamente era el capitán general de Barcelona quien había salido de la población durante la epidemia.

Pues el periódico que se permitió hacer aquel inofensivo y lógico comentario, ha sido condenado por injuria en primera instancia.

Se nos figura que en tiempo de los Gobiernos reaccionarios no se ha dado un ejemplo semejante de susceptibilidad por parte de las autoridades.

Lo cual quiere decir que nosotros, retrógrados impenitentes y absolutistas rabiosos, como nos dicen los simples liberales, podríamos gobernar con mucho desahogo con el democrático Código penal del ex-señorista Montero Ríos.

¿Quién sabe si todavía juzgaríamos eso Código demasiado tirante!

Un periódico situacionero, contestando a otro que se queja del rigor que hay contra la prensa, dice que la severidad de hoy es el rigor de la ley, y la que antes había era contra la ley.

Admitiendo que esto fuera verdad, resultará que el mal de hoy es peor que el antiguo. Ahora, como antes, hay rigor extralegal y aun instituciones extralegales encargadas de castigar a los escritores, como la *Partida de la Porra*; pero, en todo caso, si en la ley está, el mal, para acabar con él habría que acabar con la ley y con la situación y régimen de que procede.

La Iberia nos advierte que D. Amadeo de Saboya «es católico y amante decidido de las instituciones y del porvenir de la Iglesia.»

Sea enhorabuena; pero nosotros seguiremos sosteniendo que, según se desprende de las palabras de la misma *Iberia*, Amadeo es rey de la España revolucionaria, más no de la España católica.

¿Lo entiende bien el órgano de Sagasta y Abascal?

Tiene mucha razón *El Eco de España* al escribir las siguientes líneas:

«Con las glorias se van las memorias. En los días tristes de la emigración, en los primeros albores de la revolución, en los brindis de las primeras comidas, no faltaba uno y muchos recuerdos a la unión ibérica; siempre había su brindis para la unión de España y Portugal.»

Ya hasta esta ilusión patriótica ha desaparecido. En el último banquete de Fornos no hubo un recuerdo para este retazo de bandera revolucionaria.

La tal bandera ha quedado acibillada a *bote-llozas*.

La Iberia debe cambiar el título y llamarse *La Italia*, y lo hará. En su entusiasmo, es muy capaz de ese sacrificio y de otros por el estilo.»

La unión ibérica ha seguido la misma suerte que las quintas y otros retazos, como dice *El Eco*, de la bandera revolucionaria.

Dice *La Correspondencia*:

«Los gastos hechos en palacio antes de la llegada del rey, y sobre los que ha mostrado la prensa la curiosidad de saber de dónde procedían, se han llevado a cabo con fondos de la propiedad particular del duque de Aosta. Así nos lo aseguran.»

Pues a nuestro juicio le han enterado mal al diario noticiero.

Pues qué, si eso fuese cierto ¿nos lo habrían tenido callado esos periódicos que en todos tonos nos han dicho si D. Amadeo como así, o duerme del otro modo, llama de usted a las gentes, o aprieta la mano a los amigos, visita las cocinas de palacio, etc., etc., etc.

Ni fuera decoroso para el Gobierno que le trajera comenzar pidiéndole dinero para arreglarle la casa. Así es que los diarios de oposición que han hablado de esto, no han extrañado que el país pague esos gastos, y solo desean saber con qué fondos se han satisfecho.

Insistimos, pues, en creer mal enterada a *La Correspondencia*, y le rogamos que si así fuere, rectifique la noticia.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Parece que las religiosas de la Visitación de Nuestra Señora, que ocuparon tantos años el convento de las Salesas Reales, han elevado una respetuosa y sentida exposición al monarca, pidiéndole que se las devuelva su antiguo convento. La exposición parece que ha sido presentada a S. M. por una comisión de personas distinguidas.»

Hace días que hemos oído decir que uno de los primeros actos de D. Amadeo como monarca sería restituir el convento de las Salesas a las religiosas.

A nosotros no nos extrañaría ver confirmados estos rumores, antes por el contrario nos parece naturalísimo que tal suceda. Los progresistas, cuando les conviene, saben también dominar sus instintos anti-católicos, y con ese acto de justicia, no hay que dudarlo, ganaría D. Amadeo lo mucho que acaso haya perdido con los impestivos cuentos y cándidas historietas de los diarios ministeriales.

La Política habla anoche de la retirada del señor Martos del ministerio, a causa de los nombramientos acordados anteanoche en Consejo de ministros.

Parécenos que el diario unionista no tiene gran fe en esta noticia, pues a continuación de ella publica estos dos párrafos que parecen purísima broma:

«Los amigos políticos del Sr. Martos hacen grandes esfuerzos para que el país no abandone la cartera de Estado; pero vivamente resentido por el triple fracaso de su programa de gobierno y por la entrada de Romero Robledo en la subsecretaría de Gobernación, el jefe efectivo de la democracia sigue amenazando con irse.»

Si esta amenaza se realiza, ¿qué va a ser de los cambios? ¿Qué de sus destinos? ¿Qué de sus distritos electorales? ¿Cuándo se volverán a ver en otra?

No extrañamos, pues, que se agiten para suavizar a Martos y que continúe en el ministerio, ni que se muestren asustados ante la perspectiva de verse alejados de la situación.

Esta noche se celebra también Consejo alrededor del lecho de Ruiz Zorrilla. En él se tratará de la anunciada dimisión de Martos. A última hora se cree que no será difícil convencerle para que continúe en el ministerio de Estado y que, si cae herido en la lucha, caerá sobre la embajada *in partibus* de Francia. Lo sentiríamos por D. Salustiano.»

Se conoce que si *La Política* ha perdido a muchos de sus amigos, en cambio conserva su buen humor. Más vale así.

Con referencia a datos fidedignos y particulares, asegura *La Correspondencia* que no tiene hasta ahora razón de ser los rumores sobre crisis que se han circulado.

Y así debe ser cuando ayer precisamente tuvo lugar en el ministerio de Estado la recepción de cuerpo diplomático, para despedirse el Sr. Sagasta y dar a conocer como ministro al Sr. Martos. El Sr. Topete no ha podido asistir por hallarse enfermo.

Nótese, sin embargo, que *La Correspondencia* dice que los rumores de crisis no tienen fundamento hasta ahora, que es todo lo menos que en tales asuntos puede decirse. Lo cual unido a que el Sr. Zorrilla, por un motivo o por otro, no ha tomado aún posesión del ministerio de Fomento, da cierto carácter de formalidad a los párrafos humorísticos de *La Política*.

Acaso el manifiesto que, según un periódico de noticias, es cosa decidida que dará el Gabinete expresando sus propósitos en política y administración, sea causa del rompimiento que todo el mundo cree inevitable.

Allá veremos.

Sabido es que el general que dispuso el plan de ataque contra Roma, se volvió loco y se arrojó por un balcón de su casa a los pocos días de entrar las tropas italianas en la ciudad de los Pontifices. *La Unión Católica* da cuenta de otros dos

sucesos en que deben fijarse los que se rien de las excomuniones:

«El abogado que emitió el dictamen (aunque anónimo) respecto a que el palacio del Quirinal pertenecía al Estado, y que los cinco millones y medio del dinero de San Pedro encontrados en la tesorería, era dinero de buena presa, ha muerto de repente. ¡Dios haya tenido misericordia de él!»

Otro sujeto entró en un café días pasados, y por burlarse de la última Enciclica del Santo Padre que publica los terribles anatemas contra los explotadores de la Santa Sede, pidió burlescamente una bebida a la *excomunión*; apenas llegó a su casa cayó muerto como herido de un rayo.»

Un periódico de Málaga refiere que el sábado tuvo noticia de haberse recibido en aquella ciudad un telegrama anunciando la aparición de dos partidas republicanas de a 1,000 hombres cada una en un pueblo importante de la provincia de Jaén. Según el mismo periódico, la noticia se sabía por conducto oficial. Sabido es que el diario malagueño se refiere a los sucesos de Baeza, de que tienen conocimiento nuestros lectores, y acerca de los cuales dice hoy *El Imparcial* lo que sigue:

«La autoridad judicial ha procedido al arresto de varios individuos que parecen resultar complicados en el alboroto de Baza y en las heridas inferidas al alcalde de barrio; se atribuye el desorden a la exaltación de ideas de uno de los jefes republicanos de aquella ciudad que más se han distinguido por sus exageraciones en materias políticas.»

Según dice un periódico, en uno de los consejos de ministros más próximos se discutirá la conveniencia de que las clases todas del ejército presten juramento de fidelidad a la nueva dinastía.

Leemos en un periódico de la situación:

«Las dimisiones que hay presentadas en el ministerio de la Gobernación no serán admitidas hasta que quede terminado el arreglo de aquella secretaría, que según nuestras noticias, no se diferirá para más allá del día 15 del corriente.»

Creése que continuará desempeñando la dirección general de la Deuda el Sr. D. Angel Heredia.

Parece que anoche se indicaba al Sr. Peris y Váloro para ocupar una de las direcciones del ministerio de la Gobernación.

Dice un periódico de Valencia que ha sido nombrado presidente del círculo propagandista republicano (circular de aquella ciudad el ex-sargento don Juan Fernandez).

Pregunta un periódico, cómo no ha aparecido ya en la *Gaceta* el decreto convocando las Cortes, habiéndose publicado el de disolución; y con este motivo recomienda la traducción de la Constitución, y que se la siga en los Consejos del sábado un par de veces para que los ministros no olviden sus preceptos.

Dice *El Norte* de Girona, que el día 6 del corriente al anochecer una partida de diez y seis a diez y ocho hombres, armados de trabucos y puñales, apostados cerca de Besanón, acometieron a varias personas que regresaban de la feria de esta última villa, robándoles, según parece, unos ochocientos duros. Los vecinos de Besanón se alzaron en sonaten y la autoridad también envió hacia dicho punto alguna fuerza de la Guardia civil y carabineros, sin que se sepa hayan podido alcanzar a la partida de malhechores.

Dice *El Tarraconense* de ayer, que el domingo corrió en Tarragona el rumor de que había muerto el señor capitán general del Principado D. Eugenio Gaminde. Según informes que dicho periódico tiene por fidedignos, la noticia no es cierta.

Un periódico ha oído que los ex-diputados republicanos que continúan en Madrid, darán un manifiesto a sus electores antes de separarse definitivamente.

Aun cuando el Consejo de ministros no ha acordado los cambios de gobernadores, cree *El Imparcial* que pueden considerarse como probables los siguientes:

A la provincia de Alicante irá el Sr. Gonzalez Llana; a Avila, el Sr. D. Justo Mazon, oficial del ministerio de Ultramar; a Badajoz, el Sr. Moreu, actual gobernador de Avila; a Cáceres, el Sr. Arriola, gobernador que ha sido de provincia de primera clase; a Castellón, el Sr. Cuervo; a Córdoba, el señor Alau; a Girona, el Sr. Gasset y Mather; a Murcia, el Sr. Gomez Diaz; a Orense, el Sr. Dieguez Ameo; a Sevilla, el Sr. Acuña, gobernador que fué de Toledo; a Canarias, el Sr. Alvarez Sotomayor, ex-constituyente.

Parece ser cosa decidida, según el mismo periódico, que quedarán en sus puestos los gobernadores de Toledo, Vitoria, Barcelona, Albacete, Almería, Cádiz, Ciudad-Real, Málaga, Cuenca, Granada; Guadalupe, Valencia, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Jaén, León, Logroño, Pamplona, Soria, Tarragona, Teruel, Vizcaya, Zamora y Zaragoza.

El Imparcial declara, sin embargo, después de todo, que solo dá como probables estas noticias.

CORREO DE HOY.

No ha venido el correo extranjero, ni el del Norte y Mediodía.

ÚLTIMA HORA.

Lisboa, 9.—Los periódicos anuncian que próximamente la reina de Portugal vendrá a Madrid a visitar a su hermano.

Anunciase que el ministro de Hacienda va a presentar medidas financieras sobre el tabaco.

Nora. A causa del temporal, la línea del Norte está interrumpida.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26-90, 95 y 90; pequeños, 27-00; a plazo, 26-95 fin cor. fir.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, no publicado, 31-20.

Deuda del personal, a plazo, 21-50 fin cor vol.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.º serie, publicado, 97-30, 50 y 70.

Bonos del Tesoro, de a 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 72-90.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 49-75 y 70; no publicado, 49-60.

Idem id. id., de 20,000 rs., publicado, 49-00.

Idem de Alar a Santander, de 2,000 rs., publicado, 47-75 y 90.

Acciones del Banco de España, no publicado, 451-00 p.

PARTE OFICIAL.

Ayer fue conducido al gobierno de provincia, en calidad de detenido, el conocido republicano don Romualdo Lafuente. También se dice que ha sido detenido en Madrid el jefe republicano Sr. Peco. La cosa va tomando color.

Según *La Correspondencia*, el Sr. Fernandez Vallín no irá ya de gobernador a Oviedo. Triunfaron los progresistas contra los moros fronterizos.

Observa *La Esperanza* que el Sr. Ruiz Zorrilla puede haberse equivocado al creer progresista al señor Pieltain, y funda su juicio en que tuvo a raya a los bullangueros de Galicia y no consintió que se armase la milicia. Este hecho no puede ser más elocuente.

Según las denuncias. Además de las ya anunciadas, podemos añadir hoy tres nuevas de *La Igualdad* y dos más de *El Papello*. Lo malo es que el Gobierno no puede denunciar a todos los que leen *El Papello*. ¡Cuántos son!

Baste decir que anteaer antes de las diez de la mañana, se habían vendido solo en Madrid más de doce mil ejemplares.

Un periódico llama la atención del señor director general de comunicaciones hacia el mal servicio de telegrafos, como lo prueba un telegrama expedido en Madrid el 24 de Diciembre último, a las siete de la noche, que llegó a su destino, Jerez, el 23 a las once y treinta y cinco minutos de la mañana, es decir, tres días después que el correo.

Escríben de Oviedo que al saberse allí el acontecimiento del 2 de Enero, hubo una casa particular y tres edificios públicos que pusieron voladuras en los balcones.

Dícese que se trata de restablecer el de refo publicado siendo ministro el general O'Donnell para disminuir el número de oficiales generales.

Según dicho decreto, solo se concederá un ascenso por cada tres vacantes.

Los diputados nombrados por las Cortes Constituyentes para que designasen, en representación de aquel alto Cuerpo, los ministros del Tribunal de Cuentas del reino, se han declarado incompetentes para llenar dicha misión, por haberse disuelto la Asamblea y ellos haber perdido el carácter de diputados.

La noticia del nombramiento del Sr. Romero Robledo para la subsecretaría de Gobernación, ha caído como una bomba en la tertulia progresista al decir de *La Política*:

«Estamos vendidos! ¡traición, traición! gritaban los más ardientes, y de sus anatomas no eran excluidos ni Sagasta ni Ruiz Zorrilla.»

Ayer llegó a Madrid el general Pieltain, y según un periódico, hoy probablemente, se hará cargo de la subsecretaría del ministerio de la Guerra.

Declara *La Correspondencia* que todo lo que se dice de la venida a Madrid de Víctor Manuel, o de la reina Pía carece de fundamento, según las personas que deberían tener noticias de estos viajes.

Dice un periódico que los Sres. Rodríguez Vero y López, directores de los periódicos *El Diario Español* y *El Punte de Alcala*, han sido agraciados nada menos que con las grandes cruces y banderas de Isabel la Católica.

También se ha concedido la misma cruz al ex-diputado progresista D. Celestino Herranz. Vaya en gracia con los flamantes demócratas.

Según *La Correspondencia*, el Gobierno francés ha comunicado a su encargado de negocios en Madrid que se presente al ministro de Estado para hacer el reconocimiento del nuevo rey de España.

Esta tarde a las dos debe presentar el ministro de Inglaterra a D. Amadeo las credenciales que le acreditan para representar a aquella nación.

Contra la opinión de *El Imparcial*, asegura *La Correspondencia* que decididamente se prorrogará la

fecha de las elecciones municipales, a fin de que sean las nuevas diputaciones las que intervengan en los asuntos a que de lugar la elección de ayuntamientos.

«Si acabarán de entenderse los señores ministros y sus amigos!

Leemos en *La Correspondencia*:

«En provincias empiezan a agitarse los cabildos electorales, y por el aspecto que algunas localidades presentan, es de temer que las oposiciones han de dar mucho que hacer a los ministeriales.»

Dice *La Igualdad*:

«Se habla de fusiones de las ramas borbónicas. Nunca serían tan absurdas como la fusión ministerial.»

He aquí una buena nueva para los contribuyentes si se confirma:

«Vuelve a hablarse de ascensos en las altas clases de la milicia, dice un diario noticiero.

Falso. El propósito del Gobierno es no aumentar el estado mayor general hasta que corresponda por su número al ejército que hoy sostiene la nación.»

Mucho prometer es eso para que lo veamos cumplido.

Como el barco filibustero *Hornet* había estado el 19 de Diciembre en Nassau, era de esperar que nuestra marina diera con él, pues de la Habana habían salido varios barcos en su busca. Sin embargo, el telegrama nada ha dicho todavía.

Noticias de la Habana del 21 de Diciembre dicen que en Santa Cruz se presentaron 160 insurgentes, 40 de ellos armados.

Dicen algunos periódicos que el Sr. Rivero se ha colocado en la oposición; pero, según *La Correspondencia*, desmiente este rumor la intimidad de relaciones que hoy existe entre los hombres del gobierno y el jefe de la democracia.

Creo que las elecciones de diputados a Cortes se harán, como dice *El Imparcial*, a mediados de Marzo próximo.

He aquí unas cuantas noticias sobre el reparto de destinos tomadas de *La Correspondencia*:

«Se designa para la capitania general de Filipinas al Sr. Izquierdo.

«Para la dirección de Obras públicas a D. Sabino Herrera. El Sr. Merco contaba en la de instrucción pública.

«El Sr. Herrero de Tejada continuará en la subsecretaría de la presidencia.

«Las direcciones que se crean en Gobernación son: de administración, beneficencia, sanidad y establecimientos penales, política, y la de comunicaciones que hoy existe.

«Quedan de subsecretarios: En Ultramar, el Sr. Ballesteros. En Gracia y Justicia, el Sr. Moncasi. Y en Estado, el Sr. de Blas.

«El Sr. D. Luis Molini, jefe del personal del ministerio de la Gobernación, ha vuelto a insistir en la dimisión que hace días tenía presentada.

«Se habla de algunos probables cambios en el personal diplomático de España en el extranjero.

«Háblase también del Sr. Alba, intendente que ha sido de Puerto Rico, para igual cargo en Cuba.

«Por último, *La Correspondencia* cree, y nosotros también, que el Sr. Romero Robledo se decide a aceptar la subsecretaría de Gobernación.

En cambio confirma la negativa del señor marqués de Perales a aceptar el cargo de mayordomo mayor de Palacio.

En el ministerio de Hacienda, según el diario noticiero, no hay por ahora otra variación que la del director de rentas, que se confía al Sr. Bona.

Y como si todo lo dicho no bastara para formar bien pobre idea del actual orden de cosas, *La Correspondencia* añade que en el Consejo de ayer debió continuar el ministerio la tarea de proveer los altos puestos.

«Y a esto se llama gobernar!»

«Valle 5 de Enero.—La excesiva tolerancia dispensada por esta autoridad hacia tener que fuéramos que lamentar algún desmán contra las personas, resultando de las vicisitudes porque pasó esta villa.

Todas las noches se permiten discurrir por las calles máscaras, a pesar de estar algo lejos el Carnaval y no es esto lo peor, sino que llevan armas a gusto del consumidor con el mayor desdoro. Debe tenerse en cuenta que entran y salen todos los días algunos sujetos que hasta ahora han eludido la acción de la justicia y favorecidos por las circunstancias que llevo indicada, es muy regular que destinen para blanco de sus iras a las personas que crean causantes de sus sinsabores.

Entre las víctimas de las discordias pasadas y a quien miraban como estorbo de sus actos, se cuenta el abogado D. Isidro Tarragó, actual alcalde, que por la circunstancia de ir siempre solo y a altas horas de la noche y sin tomar las más de las veces las precauciones que aconseja la prudencia, eran seguidos sus pasos y aprovechaban ocasión oportuna para poder vengarse, así es, que anteaer a las ocho y cuarto de la noche y al resplandor de una luna brillante fue víctima de la más infame alousia, aseándole en la cabeza un fuerte hachazo, rompiéndole el hueso frontal, produciéndole una herida según dicen de la mayor gravedad.

El acto tuvo lugar en el sitio llamado «Pedra del campana» a unos sesenta pasos de su casa, a donde se dirigió por sus propios pies, y habiendo pedido auxilio inmediatamente, se vio llena su habitación de todas las autoridades civiles, judiciales y militares, como también de vecinos, amigos y facultativos quienes le prestaron los auxilios que la gravedad de su estado exigía.

El *Correo Militar* escribe los siguientes párrafos dignos de ser reproducidos:

«Según decíamos en nuestro número anterior, el señor duque de la Torre se ha encargado de la cartera de Guerra; al enviar nuestro respetuoso y desinteresado saludo al nuevo jefe del ejército, nos permitimos también llamar su atención sobre la necesidad absoluta de que un reglamento de ascensos normatice estos de una vez y para siempre, evitando de tal modo las carreras improvisadas, que tan mal efecto y tan fatales consecuencias suelen producir en las filas, procurando al propio tiempo que las clases de reemplazo, donde hay dignísimos jefes y oficiales acaudalados por completo de las lides políticas, vayan disminuyendo sensiblemente, lo cual propiciará economía al Erario y positivas ventajas al ejército.

«Con los generales y brigadieres que hoy día existen en España, puede organizarse un ejército de 700.000 hombres.

Lo regular es que no pasen de 100.000 soldados de todas armas los que cuenta el ejército español en activo servicio, luego los lectores harán las deducciones que gusten acerca del particular.

«El coronel graduado, teniente coronel de infantería y ayudante del rey, D. Eduardo García Cabrera, ha sido promovido al empleo de coronel.

Ignoramos el hecho de armas por el cual ha obtenido dicho ascenso.

«Sabemos que el nuevo director general de caballería ha empezado la reforma del arma por pedir la separación de todos los jefes y oficiales que sirven actualmente en la secretaría del referido centro, excepción hecha de tres o cuatro afortunados.

Nos parece bien la medida y sobre todo muy radical; el señor general Milans ha comprendido que las cosas han de hacerse completas o de lo contrario no las hará; también se asegura que S. E. suprime las remoras, por lo cual creemos que no está lejano el día en que se suprima el arma y con eso no se necesitará ni director, ni jefes y oficiales, ni caballos, y la economía del Erario en este concepto será bastante grande.

Según las noticias de *El Imparcial*, volverá a aparecer *El País*.

Varios trabajadores del ferrocarril de San Juan de las Abadesas se presentaron el sábado último al gobernador de Barcelona en demanda de que esta autoridad interponga su influencia para que les paguen los contratas más de un mes de jornales que les adeudan.

Dice *El Imparcial*, que Víctor Manuel ha concedido 123 decoraciones a los oficiales de la marina española de la escuadra que ha estado en aquellas costas.

NOTICIAS GENERALES.

En algún distrito de Madrid no se había presentado anteaer a registrar ningún nacimiento a pesar de ir transcurridos ocho días del mes.

Se ha dispuesto que los jefes de los cuerpos de esta guarnición tomen las disposiciones higiénicas necesarias respecto a los ataques de la enfermedad variolosa.

Dice un periódico que una de las dificultades que se notan en el registro civil, relativo a las diligencias para el enterramiento de los cadáveres, es la de los certificados de los facultativos que no se expiden con arreglo al art. 77 de la ley.

La Academia española ha publicado ya una nueva gramática fundamental, que se pondrá inmediatamente a la venta.

El Sr. D. Salustiano Olózaga tiene ya casi concluido su discurso para tomar asiento en la Academia española. El Sr. Ríos Rosas tiene ya terminado el suyo sobre el principio de autoridad en literatura y las artes a D. Fernán de la Puente Apcechea. El primero de los proyectos que tomará asiento, es D. Manuel Silvela, a quien contesta el Sr. Cánovas del Castillo.

Ayer visitó D. Amadeo el cuartel de la Montaña del Príncipe Pío y el hospital Militar.

Parece que puso en libertad a los soldados que estaban arrestados.

Última que no visitara los presidios de Cartagena, Valladolid y Búrgos.

Las líneas telegráficas han sufrido grandes avarias con motivo del fuerte temporal de aires que reina desde anteaer.

Dice un periódico que el ministro de Hacienda ha dado órdenes apremiantes para que se repongan inmediatamente los estancos de efectos timbrados, de cuya falta se quejan algunos periódicos.

Desde 1.º del actual las certificaciones de existencia se expiden por los jueces municipales, no teniendo eficacia legal las expedidas por los señores Carrascos.

Ingratitud es, p. r. cierto bien grande todo cuanto está haciendo el Gobierno revolucionario respecto del Clero. ¿A quien sino a él se debe en España el registro civil desde tiempo inmemorial? ¿Y quien sino el Clero podrá desempeñar por tanto tiempo este penoso servicio sin remuneración alguna del Estado?

El concejal Sr. García Cachena ha sido nombrado comisario del Parque de Madrid por haberse encargado el Sr. Borrel de la alcaldía del Centro.

Leemos en un periódico de la mañana que doña María Victoria piensa salir de Italia del 13 al 15 del

corriente mes, debiendo llegar a esta corte hacia el 20. Hará el viaje por tierra, y es probable que su esposo salga a Irún a esperarla.

Vemos en los periódicos de los Estados Unidos que en la parte Sur de la isla de Cuba se ha perdido la cosecha de café; pero que en la del Norte es muy abundante.

Hola, Ramos, ¿cómo te fué anteaer con la lotería?

—Mal, chico, perdí 40 rs. ¿Y tú?

—Yo me dejé anteaer la paga de este mes a la rueta; pero esta noche pienso ir con lo que me queda a ver si me va mejor en la banca.

—Pues dime, ¿aqui se juega a todo eso?

—Chico, se juega a todo lo que se conoce: esto lo sabe la policía, esto no lo ignora el Gobierno, y sin embargo sigue.

El señor ministro de la Guerra ha establecido su despacho en el palacio que fué de la regencia.

No cree un periódico que tenga fundamento la noticia de la venida del duque de la Victoria a Madrid.

Solo se aguarda a que se afirme el tiempo para que se verifique la revista que D. Amadeo quiere pasar a la guarnición de Madrid y a su Milicia nacional.

A las seis y media de la tarde de anteaer se cometió un robo en la calle de San Vicente, número 36, tercero, consistente en varias prendas de ropa y cinco duros. Los ladrones no fueron habidos, según costumbre.

Leemos en un periódico de Sevilla:

«El jueves último a las ocho de la noche salió S. D. M. de la parroquia del Salvador para que recibiese la sagrada comunión la madre del evanista Sr. Cansino; al pasar la procesion por el Café de Embajadores el profesor de piano tocó la marcha real antigua y todos, todos los concurrentes sin excepción se descubrieron e inclinaron sus rodillas en tierra. Uno de ellos conmovido con este espectáculo, gritó: «Viva España católica, apostólica, romana!» y este grito de entusiasmo fué repetido por todos los que se encontraban dentro del edificio. No hay para que decir que todos los que se paseaban por la calle de las Sierras, se descubrieron y se arrojaron de la misma manera.

Está visto que los patrióticos ateos y masones hacen poco negocio en la tierra de María Santísima.»

Ha muerto en Vergara el Sr. Astasio, párroco de Salda, que desempeñó en tiempo de D. Carlos, por nombramiento del Papa Gregorio XVI, los cargos de subdelegado apostólico, gobernador, provisor y vicario general.—R. I. P.

Dice un periódico que se trata de designar una comisión, con la cual irán también algunas damas, para recibir en la frontera a la esposa de D. Amadeo, doña María Victoria.

«El Imparcial» tiene entendido que el señor ministro de Hacienda ha tomado ya algunas disposiciones para que se proceda a la acuñación de moneda y estampación de efectos timbrados con el busto de D. Amadeo.

Por la tesorería central de la Hacienda pública se avisa que el día 11 se satisfará por la misma el coupon de bonos del Tesoro vendido en 31 de Diciembre último, cuyas carpetas se han en señaladas con los números 12 y 43.

PARTE RELIGIOSA.

Santos de hoy. San Nicón, mártir, y San Gonzalo de Amarante confesor.

Santo de mañana. San Hipólito, Papa y mártir.

Se gana el Jubileo de las Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde continúa el Selenario de la Virgen del Destierro; a las diez será la Misa mayor con sermón que predicará don Isidro de la Fuente y Almazán, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán a las cuatro, siendo orador D. José García Romero.

Visita de la Corte de María. Nuestra Señora del Rosario en las Descalzas Reales; la de Belén en San Juan de Dios, ó la de la Fuenflesia en Santiago.

Se reza de la Infancia de la Epifanía, con rito semi-doble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Hipólito, mártir.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de Roque Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AVISO A LAS SEÑORAS ESPAÑOLAS.

PARIS.—Periódicos de M. Charles Vincet, 3, faubourg Saint-Honoré.—PARIS.

El más elegante y más completo de los periódicos de modas y literatura de París es

L'ILLUSTREUR DES DAMES.

en el cual se han refundido *Le Journal des Meses de Famille* y *LA MODE DE PARIS.*

Este periódico se publica todos los sábados y da al año 52 números, conteniendo invariablemente cada uno:

- 1.º El retrato y biografía de una mujer célebre, por Charles Vincet.
- 2.º El mundo y la moda, revista de salones, por la señora Eliane de Marsy.
- 3.º Conversación entre señoras sobre los libros, las artes, el teatro y las costumbres, por la señora baronesa de Rotival.
- 4.º Museo de labores de señoras, curso de labores por la señora E. Bougy.
- 5.º El arte de cuidar una casa, ó bien Una carta a mi sobrina, por la señora condesa de Barcanville.
- 6.º La moda práctica, por la señora Julie de Paisieux.
- 7.º La economía doméstica, consejos a las amas de casa, por la señora María de Mallecey.
- 8.º Revistas de almacenes, guía para todas las compras, por la señora Pauline Vermont.
- 9.º Charade, logogrifo ó rebus.
10. Una novela de una escrupulosa moralidad así en el fondo como en la forma.
11. Una pieza de música inédita cada mes.
12. Tres ó cuatro modelos de moda, dibujados y grabados por los mejores artistas.

Además de los 52 números ilustrados (1,248 columnas de texto), *L'Illustrateur des Dames* publica en forma de suplemento

82 anejos en color,

ó sea doce grandes hojas de patrones, con bordados, corchetes, cifras, etc. Veinticuatro páginas de labores de señoras. Seis planchas de tapicería coloreadas, estilo Berlín. Y cincuenta y dos planchas de modas coloreadas (una en cada número).

Se suscribe en Madrid, en la Agencia franco-española de C. A. Saavedra, 31, calle del Sordo; Sr. Bailly-Baillière, plaza de Topete, y Sr. Durán, Carrera de San Geronimo. En provincias, en casa de sus correspondientes y en las principales librerías. Precio de suscripción, 150 rs. al año, empezando estas el 1.º de cada mes.

Este periódico da muchas primas, cuyo catálogo se remitirá con el primer número a cada suscriptor.

Regalo excepcional de cuatro magníficos grabados en papel de china, (64 centímetros de alto por 56), representando: 1.º La Virgen de Rafael. 2.º Santa Cecilia. 3.º Miguel Angel, ciego. 4.º Galileo. Su valor en París es de 40 rs. cada uno, ó sea 160 rs. los cuatro; pero se darán en Madrid, calle del Sordo, 31, a los suscriptores por 40 rs. los cuatro! (A. 3,095)

PARIS, 36, calle Vivienne, Dr.

CHABLE MÉDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF du SANG

30,000 curas de depuración, afecciones cutáneas, virus, acné, erupciones y humores de la sangre, prueban bastante bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio) y mis **BAÑOS MINERALES** son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

PLUS DE COPAHU

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las *Relajaciones y Debilidades* del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. **ALMOHRANAS**: pomada que **AS CURA EN TRES DIAS.**

POMADA ANTHERPÉTICA

contra las *picazonas, granos y empujes*, etcétera.

PÍLDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE.

Véase la instrucción que acompaña a cada uso curativo.

Sirup de DEFORGET

AVISO A LOS señores médicos

Curas, catarros, toses, coqueluches, rinitaciones de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos.

Doctor Chable, 36, calle Vivienne, Paris.

Depósitos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega.

La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depósitos.

(A. 2,52.)

Vejigatorio de Albespeyres

admitido en los hospitales civiles y militares franceses por *orden del Consejo de Sanidad*. Obra en algunas horas; se aplica como el esparadrapo.

El papel de Albespeyres mantiene en seguida por sí solo una supuración abundante y regular, sin dolor ni dolor; exige el nombre de Albespeyres sobre cada vejigatorio y cada hoja de papel.

CAPSULAS RAQUIN,

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

Después de haberlas experimentado en 100 enfermedades contagiosas y obtenido 100 curas completas y de haber reconocido que no producen *erupciones*, declaró que son superiores a todas las preparaciones de *copahu*. En la mayor parte de ocasiones bastan dos frascos.

Cada frasco está envuelto en el informe aprobado por la Academia de Medicina de París, y lleva la firma *Raquin*. Desconfíese de las falsificaciones.

Depósito general en París, Faubourg Saint-Denis, 80, y en las principales farmacias del mundo. En Madrid, señores Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña, Escobar, Ortega y Hernandez. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. (A—20)

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILLERES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los **POLVOS DENTIFRICOS DE LAS CORDILLERES**, precavidos y hacen desaparecer para siempre los estragos de la caries. — Depósito, 33, rue de Rivoli, 1. París. Havana, Sarra y Cia, drog. España. Precio, 10, 14 y 24 rs. — Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid; por menor, señores Borrell.

EMPLOMADOR WARTON

PARA EMPLOMAR LOS DIENTES UNO MISMO SIN DOLOR.

Esta sustancia se vuelve blanca como la dentadura natural, evita la caries y preserva de los dolores de muelas, conservándolas indefinidamente.

Warton, dentista, 31, rue Saint-Lazare, Paris. En Madrid, a 22 rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y Sres. Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Sanchez Ocaña y Ortega.

ANO XXX.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de las novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,500 a 3,000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varias tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel y tela, que contienen cuantas explicaciones se pueden desear para las labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 títulos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural. Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural. Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones. Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* que esta empresa publica anualmente solo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece a esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio a quien tome ambas publicaciones. Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX AN

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 35 y 40, a 4 rs. en Madrid y en provincias.